GLOBAL

LA REVISTA DE LA FUNDACIÓN GLOBAL DEMOCRACIA Y DESARROLLO · VOLUMEN 1 AÑO 1 ABRIL 2004

Cine en la República Dominicana
EL NACIMIENTO DE UNA ILUSIÓN

El futuro del libre comercio

La gobernabilidad democrática:
La evolución teórica de un concepto

GLOBAL

CONTENIDO

6-La gobernabilidad democrática
EVOLUCIÓN TEÓRICA DE UN CONCEPTO

Por **Leonel Fernández Reyna**

La gobernabilidad democrática constituye un concepto relativamente nuevo en el ámbito del pensamiento político y social moderno que hace referencia, sin embargo, a una realidad vieja.

14-Cine en la República Dominicana
EL NACIMIENTO DE UNA ILUSIÓN

Por **Arturo Rodríguez Fernández**

Un recorrido por los hechos de la industria cinematográfica dominicana y un planteamiento sustentado en las perspectivas que planean sobre el sector a partir de las nuevas luces que empiezan a transformar un viejo panorama.

22-Otro modelo turístico
INVERSIÓN EN OFERTA COMPLEMENTARIA

Por **Alejandro Herrera Catalino**

Un desarrollo de la industria turística que esté basado exclusivamente en el modelo convencional de sol y playa no sólo es hoy muy poco fructífero, sino que puede convertirse en una amenaza para el sector económico más productivo del país.

32-LOS DOMINICANOS EN ESPAÑA

Por **Carlos Dore Cabral y Carlos Segura**

El trabajo examina los patrones que conforman el proceso de identidad de los dominicanos que han emigrado a España, a través de las relaciones sociales y los vínculos que establecen allí.

40-Libre comercio
EL FUTURO DOMINICANO

Por **Frederic Emam-Zadé Gerardino**

El efecto que tendrá la liberalización comercial de la República Dominicana sobre sus sectores productivos es una gran incertidumbre. Esta investigación analiza el impacto nacional y hemisférico con la finalidad de comparar la posición relativa de cada país dentro de este contexto.

47- Informe especial
Relaciones franco-haitianas ¿Un nuevo camino?

Por **Alejandro González Pons**

Global ha realizado la traducción de las propuestas del Informe del Comité Independiente de Reflexión sobre las Relaciones Franco-Haitianas, entregado por Regis Debray al ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Dominique de Villepin.

58-LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA REAL

Por **Daniel Pou**

Este texto habla de la necesidad de formular la base para encontrar las nuevas necesidades que las fuerzas militares latinoamericanas han de cubrir y el rol que deben jugar en las sociedades modernas.

64-De Wright Mills a Norberto Bobbio LA CONDUCTA INTELECTUAL

Por **José Rafael Lantigua**

El rol del intelectual frente al poder es un tema que siempre regresa a las mesas de trabajo de escritores, filósofos y expertos, sobre todo cuando urge aclarar vaivenes y apostasías, y, cuando al examinar los vericuetos de la movilidad social y cultural, se advierte la necesidad de originar algún tipo de reflexión.

70-LAS ESTRATEGIAS DEL TERRORISMO

Por **Ignacio Sánchez-Cuenca**

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo ha vuelto a acaparar la atención de políticos y analistas, esta vez a escala planetaria. De ahí que sea imprescindible una comprensión lo más rigurosa posible del fenómeno al que nos enfrentamos.

Revista Global

Presidente-Fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
Carlos Dore Cabral

Editora
Miryam López San Miguel

Diseño
Doble Espacio & Asocs.

Impresión
Amigo del Hogar

Fundación Global Democracia y Desarrollo
Calle Capitán Eugenio de Marchena No. 26,
La Esperilla,
Santo Domingo,
República Dominicana.
Teléfono 809-685-9966

www.funglode.org
j.reynoso@funglode.org

La revista Global es una publicación de la Fundación Global Democracia y Desarrollo, organización sin fines de lucro.

Está prohibida su venta y/o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso de la Secretaría de Estado de Interior y Policia.

Santo Domingo, D.N.
República Dominicana

EVOLUCIÓN TEÓRICA DE UN CONCEPTO

Por **Leonel Fernández Reyna**

La gobernabilidad democrática constituye un concepto relativamente nuevo en el ámbito del pensamiento político y social moderno que hace referencia, sin embargo, a una realidad vieja. Por gobernabilidad democrática se entiende la capacidad que tiene un sistema político de operar en forma estable al producir acuerdos o generar consensos entre distintas fuerzas o sectores de la sociedad, generalmente en conflicto, para ejecutar un programa o emprender alguna acción en beneficio del bien común. Como resultado de la gobernabilidad, el sistema democrático funciona con mayor eficacia y legitimidad frente a los ciudadanos. De igual manera, proporciona un ambiente de equilibrio, legalidad institucional y convivencia civilizada entre los distintos grupos de la sociedad, lo cual constituye la clave para evitar la violencia, la anarquía y la ruptura o quiebra del sistema. Como obviamente podrá colegirse, esa siempre ha sido la esencia del ejercicio político dentro de un régimen pluralista de carácter democrático, esto es, garantizar la paz y la estabilidad del sistema sobre la base de un pacto social o acuerdo suscrito entre las diversas fuerzas que conforman la estructura de poder de la sociedad. En un estudio elaborado para el Club de Roma, sus autores, Xavier Arbós y Salvador Giner, definen la gobernabilidad en los siguientes términos: "Es la cualidad propia de una comunidad política según la cual sus instituciones de gobierno actúan eficazmente dentro de su espacio de un modo considerado legítimo por la ciudadanía, permitiendo así el libre ejercicio de la voluntad política del poder ejecutivo mediante la obediencia cívica del pueblo"[1]. En la definición presentada, dos conceptos se destacan: legitimidad y obediencia.

¿Qué es el buen gobierno? ¿Qué condiciones se requieren para hablar de que existe un buen gobierno al servicio del desarrollo humano sostenible? Para responder adecuadamente a esas interrogantes hay que volver a la noción de Estado.

Ilustraciones: Kilia Llano

En base al primero, los gobernados se sienten representados en sus gobernantes y estiman que sus actuaciones son justas y correctas; y en lo concerniente al segundo, consideran que no hay necesidad de la utilización de métodos coercitivos para obedecer a la autoridad política, ya que voluntariamente, por consentimiento, aceptan su ejercicio del poder. Por su parte, un destacado estudioso norteamericano de las ciencias políticas, Michael Coppedge, ha presentado la gobernabilidad como "la relación armónica entre los actores estratégicos de una comunidad, es decir, entre aquellos que tienen suficiente poder para alterar el orden público, impulsar o detener el desarrollo económico, o, en general, afectar la marcha de la sociedad, ya sea porque poseen determinados medios de producción, o mueven organizaciones de masas, o tienen influencia sobre la maquinaria administrativa del Estado, o manejan las armas, o poseen la capacidad de diseminar con fuerza ideas e informaciones sobre la sociedad"[2]. En fin, la gobernabilidad democrática vendría a ser el resultado de las relaciones aceptadas y compartidas entre esos diversos actores estratégicos a que se ha hecho referencia, los cuales podrían ser considerados como los integrantes de los poderes fácticos o las fuerzas vivas que conforman una sociedad.

ORIGEN MODERNO DE LA GOBERNABILIDAD

Desde que a fines de los años 70 y principios de los 80 se inició en Portugal, Grecia y España, y luego en América Latina, un proceso de transición de dictaduras militares a gobiernos civiles electos, el concepto de gobernabilidad democrática ha sido determinante en la configuración del nuevo sistema político, más apegado a los preceptos constitucionales, a la protección de los derechos humanos y a la alternancia en el ejercicio del poder por medio de la celebración de elecciones. Resulta, sin embargo, que ese concepto de gobernabilidad, considerado esencial en la actualidad para la supervivencia estable de los regímenes democráticos de América Latina, no surgió, desde el punto de vista teórico del proceso mismo de la transición. Surgió, más bien, del debate suscitado, a principios de la década de los 70, en torno a la crisis del Estado y a la crisis de la democracia en los países industrialmente desarrollados. Para esa época se había generalizado el criterio de que el Estado Benefactor o Estado de Welfare, surgido con posterioridad a la II Guerra Mundial, había entrado en una fase de agotamiento, lo cual fue agravado como consecuencia de la crisis económica que se presentó en el mundo occidental a partir del año 1973, con la cuadruplicación de los precios del petróleo, la cual, para muchos, anunciaba la desaparición del modelo económico keynesiano. Dos corrientes de pensamiento emergieron para fundamentar la tesis de la crisis del Estado Benefactor y de la democracia. Una, de naturaleza neomarxista, sustentada de manera principal por James O' Connor en su libro La Crisis Fiscal del Estado. La otra, de carácter neo-conservadora, fue expuesta por vez primera por Michel J. Crozier, Samuel P.Huntington y Joji Watanuki, en un informe presentado a la Comisión Trilateral en el año 1975, titulado The Crisis of Democracy.[3]

La Crisis Fiscal del Estado se refiere a la tendencia predominante en las finanzas públicas de los Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados en los años 60 y 70 de generar gastos del sector público muy por encima de sus ingresos fiscales. O'Connor examinó el impacto de las tasas impositivas y de la estructura fiscal en la regulación del sector privado de la economía, llegando a establecer una relación de clase en los criterios aplicados por el Estado capitalista en la reducción de impuestos a los pobres, a la clase media y a los ricos. Con respecto a los pobres, la reducción de impuestos se hacía por razones de bienestar social; con relación a la clase media, para incrementar su poder adquisitivo, y en cuanto a los ricos, para incentivar el ahorro y la inversión. Al tiempo que se enfocaba en una teoría de las contradicciones fiscales del Estado o crisis fiscal, O'Connor desarrolló una intensa relación de trabajo con dos destacados sociólogos alemanes que completaron su visión: Claus Offe y Jurgen Habermas, el primero dedicado al estudio de los problemas de legitimación política y el segundo concentrado en el análisis de las contradicciones administrativas del Estado capitalista. En la visión final de O'Connor, el Estado, debido a la crisis fiscal que le afectaba, no se encontraba en condiciones de continuar haciendo viable la economía por medio de los gastos estatales que hacían posible la rentabilidad de los negocios privados, generando, por vía de consecuencia, un grave descontento social. Por su lado, en el referido informe a la Comisión Trilateral se indicaba que a mediados de la década de los 70 prevalecía en los países desarrollados un pesimismo acerca del futuro de la democracia. Desde el principio del texto, los autores, para enfatizar su punto de vista, se formulaban las siguientes preguntas: "¿Representa la democracia

política, tal como existe hoy, una forma viable de gobierno para los países industrializados de Europa, América del Norte y Asia? ¿Podrán estos países continuar funcionando durante los últimos 25 años del siglo XX bajo las formas de democracia política en las que se desarrollaron durante las primeras tres cuartas partes del siglo?"[4].

EL DILEMA

Apoyándose en una cita de Willy Brandt, antiguo canciller de Alemania Occidental, llegan a pronosticar que a los países de Europa occidental sólo les quedan 20 o 30 años más de vida democrática, luego de los cuales sucumbirían en un mar proceloso rodeado de dictaduras. En tono apocalíptico indicaban: "Las demandas sobre el gobierno democrático crecen, mientras que la capacidad de los gobiernos democráticos se estanca.

Esto, según aparenta, es el dilema central de la gobernabilidad de la democracia que se ha manifestado en Europa, América del Norte y Japón en los años 70"[5]. El pesimismo acerca del futuro de la democracia corría paralelo con un pesimismo sobre el futuro de las condiciones económicas de esos países desarrollados.

El declive económico, la crisis del Estado de Bienestar, la inflación y el desempleo provocaban un gran desaliento. De esa forma, los economistas desempolvaron el llamado ciclo de Kondratieff, en virtud del cual el año 1971, al igual que el 1921, marcaría el inicio de un largo y sostenido eclipse económico del cual sólo se saldría al final del siglo, haciendo en ese momento posible, tal vez, la prosperidad económica requerida para el buen funcionamiento de la democracia. Los desafíos fundamentales a la democracia en los países desarrollados que a mediados de la década de los 70 los investigadores al servicio de la Comisión Trilateral identificaban con mayor claridad, se referían a los siguientes aspectos.[6]

1. Una sobrecarga de demandas económicas y sociales que sobrepasaba la capacidad fiscal de los Estados nacionales.
2. Una declinación en la autoridad de los gobiernos.
3. Cambios en los valores sociales.
4. Desarrollo de una cultura adversa de los intelectuales, opuestos a la corrupción, el materialismo y la ineficacia de la democracia. Luego de haber visto los argumentos previamente presentados, en los que se parte de la idea de una crisis de la democracia en los Estados Unidos, Europa y Japón, de una situación de ingobernabilidad e inviabilidad de la misma, cabe formularse la siguiente interrogante: ¿Cómo se incorporó en el debate sobre democracia en América Latina el concepto de gobernabilidad?

GOBERNABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

Mientras Samuel P. Huntington y sus colegas del informe preparado para la Comisión Trilateral pronosticaban la ingobernabilidad de las democracias de los países desarrollados, un fenómeno exactamente contrario empezaba a tener lugar: la transición democrática en América Latina y otros lugares del mundo. Años después, el propio Huntington, en su libro La tercera ola, La democratización a finales del siglo XX, tomaría nota de ese proceso que entonces se iniciaba y cuyos resultados pondrían en entredicho, afortunadamente, la esencia de sus planteamientos teóricos.[7]

Es más, en el prólogo que escribió en el año 2000 al texto de Susan J. Phar y Robert D. Putnam (Disaffected Democracies, What's Troubling the Trilateral Countries?),[8] admite su equivocación al reconocer que lejos de haberse convertido en inviables e ingobernables, las democracias modernas, sobre todo después del fin de la Guerra Fría, pasaron a ser más fuertes y robustas que en cualquier época anterior.

En América Latina, el proceso de transición de regímenes fuertes y de dictaduras militares hacia gobiernos civiles electos se inició en la República Dominicana en 1978, con el triunfo de Antonio Guzmán y el Partido Revolucionario Dominicano sobre el doctor Joaquín Balaguer. Al año siguiente, el triunfo en las urnas de Jaime Roldós trajo la democracia a Ecuador.

En 1980, le tocó el turno a Perú. En 1982, a Bolivia, la cual había experimentado 180 golpes de Estado en 157 años de vida republicana; y en los años subsiguientes a Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay.

En todas partes, las dictaduras militares se desmoronaban y en su lugar surgían nuevos regímenes democráticos que llenaban de satisfacción y de nuevas esperanzas a los pueblos de la región. Pero el proceso de transición hacia la democracia en América Latina se produjo en un contexto de severa crisis económica y de cuestionamiento al papel tradicional del Estado en la aplicación de políticas de desarrollo. El debate sobre el papel del Estado en el impulso al desarrollo no se limitó a América Latina. Ya venía precedido, como hemos visto, de una intensa discusión en el mundo desarrollado acerca de su tamaño y su eficacia en la solución de los problemas más acuciantes de la ciudadanía.

UN CUESTIONAMIENTO

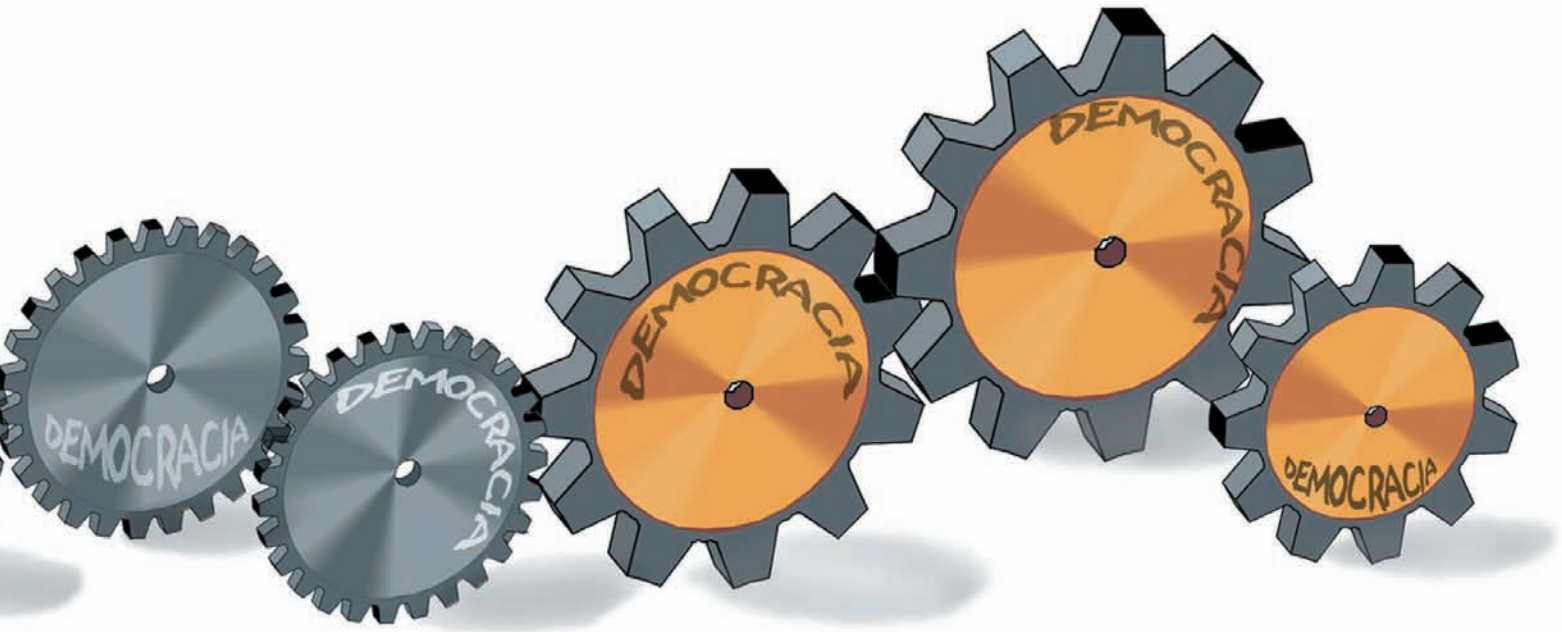
En Europa, las tensiones generadas en los años 70 en torno a los programas de seguridad social, la calidad de los servicios de salud y educación, el sistema de transporte público, los proyectos habitacionales y el régimen de pensiones, representó un cuestionamiento a los cimientos del modelo socialdemócrata que se había erigido en esa región del mundo desde fines de la II Guerra Mundial.

Por su lado, en los Estados Unidos se estaba en proceso de desmantelamiento del New Deal, diseñado por el presidente Franklyn Delano Roosevelt como respuesta a la Gran Depresión surgida a partir del año 1929. En todas partes, las ideas liberales de participación activa del Estado en los procesos de desarrollo eran derribadas por concepciones conservadoras que llegaron a alcanzar su máxima representación en el plano político a través de los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos. La caída del Muro de Berlín y el desplome de la Unión Soviética y de las democracias populares de Europa del Este vinieron a representar la coronación del fracaso del modelo estatista de desarrollo y su reemplazo por mecanismos de mercado.

En América Latina, por igual, el paradigma del Estado nacional popular, del intervencionismo desarrollista y la industrialización vía sustitución de importaciones fue sometido a una labor de demolición y sustituido por un nuevo modelo de apertura y liberalización de mercados, sintetizado en el llamado Consenso de Washington. En base a la aplicación del nuevo modelo predominó un criterio estrictamente económico en la búsqueda de una solución a la crisis que afectaba al hemisferio. Había que aplicar políticas de *shock*, de ajuste estructural y de estabilización macroeconómica, para superar los males del déficit fiscal, la hiperinflación y la recesión. Así se hizo, y muchos de los problemas heredados del populismo desarrollista fueron superados, pero luego se descubrió que si bien la aplicación de esas medidas contribuían a la solución técnica de los problemas planteados, dejaba sin solución otros de tipo social y de carácter político institucional.

Fue así como se desarrolló un nuevo debate acerca de las limitaciones del Consenso de Washington, elaborado por el economista norteamericano John Williamson[9] que contenía la fórmula para el tránsito del viejo modelo de las políticas de desarrollo basadas en la intervención del Estado hacia el nuevo paradigma de la economía de mercado, pero que no contenía referencias explícitas a las dimensiones sociales y políticas del drama latinoamericano. Pero también fue de esa manera como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), empezaron a reaccionar e incorporar en sus proyectos y programas la noción de gobernabilidad democrática como un componente esencial de sus nuevos planes de desarrollo humano sostenible y de lucha contra la pobreza.[10]

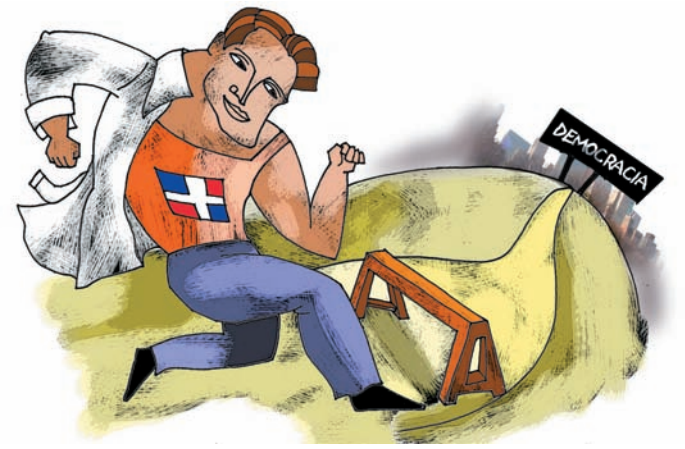
En América Latina, la teoría original de la ingober-



nabilidad de las democracias de los países industriales desarrollados, se transformó en una teoría de la gobernabilidad de las nacientes y frágiles democracias de la región. La realidad histórica del continente así lo determinó. Las nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas que emergían en contraposición a las dictaduras militares, tenían que arribar a acuerdos y consensos para generar la estabilidad política necesaria que permitiese consolidar el naciente proceso democrático. La labor posterior de los organismos internacionales y del mundo académico, en cuanto a la incorporación del concepto de gobernabilidad democrática al debate de la nueva realidad latinoamericana, no hacía más que seguir las huellas trazadas por la propia historia. Ahora bien, en los estudios e informes de los organismos internacionales de los años 90 en adelante se observa el interés de vincular la noción de gobernabilidad democrática a la de desarrollo, e igualmente a la de buen gobierno. Se partió del criterio de que el crecimiento económico, aunque indispensable, no equivale a desarrollo; que la noción de desarrollo es mucho más amplia que una simple noción técnica de carácter económico. Para dejar atrás esa visión limitada del desarrollo, el PNUD, en un informe publicado en el 1990, introdujo un concepto innovador que habría de modificar las concepciones prevalecientes hasta entonces sobre el progreso de la humanidad. Se trató del concepto de desarrollo humano, el cual fue definido en los siguientes términos: "El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente"[11]. Para poder cumplir con las metas del nuevo paradigma del desarrollo humano, fue importante también que se comprendiese la importancia de la dimensión política, y que a partir de esa comprensión, el fenómeno del desarrollo fuese interpretado como una relación de interdependencia entre los factores políticos e institucionales y los elementos económicos, sociales, culturales y tecnológicos de la sociedad. En el documento sobre Gobernabilidad y Desarrollo Humano Sostenible, elaborado por el PNUD, para ser difundido entre los miembros de su personal en las distintas oficinas regionales, se empieza por indicar que la gobernabilidad y el desarrollo humano son dos conceptos indivisibles.

DESARROLLO HUMANO

Más aún, se sostiene que el desarrollo humano no puede sostenerse si no hay buen gobierno; y el gobierno no puede calificarse de bueno si no sostiene el desarrollo humano. Para el PNUD, la gobernabilidad es "el ejercicio de la autoridad pública, económica y administrativa en la gestión de los asuntos de un país en todos los planos. La gobernabilidad abarca los complejos mecanis-



mos, procesos e instituciones por conducto de los cuales los ciudadanos y los grupos expresan sus intereses, ejercen funciones de mediación respecto de sus diferencias y ejercitan sus derechos y obligaciones jurídicas". "El concepto de gobernabilidad abarca el Estado, pero lo trasciende pues incluye también las entidades del sector privado y de la sociedad civil. Esas tres instancias son de importancia crítica para sostener el desarrollo humano. El Estado crea un ámbito político y jurídico propicio.

El sector privado genera empleos e ingresos; y la sociedad civil facilita la interacción política y social, movilizando grupos para su participación en las actividades económicas, sociales y políticas"[12]. Para el PNUD, su rol en la promoción del desarrollo humano consiste en provocar un intercambio entre las tres instancias antes mencionadas, esto es, el Estado, el sector privado y la sociedad civil, a fin de crear las condiciones del buen gobierno.

Pero, ¿qué es el buen gobierno? ¿qué condiciones se requieren para hablar de que existe un buen gobierno al servicio del desarrollo humano sostenible? Para responder adecuadamente a esas interrogantes hay que volver a la noción de Estado, e indicar que su fracaso como protagonista del modelo de desarrollo intervencionista y su reemplazo por mecanismos de mercado, no significa que ya no tenga ningún papel que desempeñar. Por el contrario, hoy día se reconoce que no puede haber pleno desarrollo de una sociedad sin una participación activa y dinámica del Estado. Pero en lugar de un rol protagónico, lo que en la actualidad se espera del Estado es que juegue un papel de catalizador, socio e impulsor del desarrollo, junto al sector privado. Para alcanzarlo de manera eficaz, en un mundo globalizado, de profundos cambios tecnológicos, se requiere de un programa orientado hacia el fortalecimiento de las instituciones democráticas, que garantice la eficiencia de la gestión pública, el imperio de la ley, la rendición de cuentas, el control de la corrupción, la reforma de los parlamentos y la justicia, el acceso a la información y la libertad de los medios de comunicación, la calidad de la regulaciones, la modernización de los partidos políticos y el fortalecimiento de la sociedad civil. En esencia, la interacción de la dimensión política, económica, social y cultural, permite que los conceptos de gobernabilidad democrática, desarrollo humano y buen gobierno adquieran un sentido concreto y se conviertan en la base para impulsar el progreso de las naciones en el diseño y aplicación de las políticas públicas.

Bibliografía

1) Arbós, Xavier, y Giner, Salvador, La Gobernabilidad, Ciudadanía y Democracia en la Encrucijada Mundial, Siglo Veintiuno de España, S.A., 1993, Madrid.

2) Coppedge, Michael, Institutions and Democratic Governance in Latin America, ponencia presentada en la conferencia Rethinking Development Theories in Latin America, Institute of Latin American Studies, University of North Carolina, Chapel Hill, 1993.

3) Crozier, J. Michel, Huntington, Samuel P., Watanuki, Joji, The Crisis of Democracy, Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission, New York University Press, 1975.

4) Ibidem

5) Ibidem

6) Ibidem

7) Huntington, Samuel P., La Tercera Ola, La Democratización a Finales del Siglo XX, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

8) Phar, Susan J., y Putnam, Robert D., Disaffected Democracias, What's Troubling the Trilateral Countries?, Princeton University Press, New Jersey, 2000.

9) Williamson, John, Latin American Adjustmente, How Much Has Happened, Washington, Institute for International Economics, 1990.

10) Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, El Estado en un Mundo en Transformación, Washington, D.C., 1997; Programa de Naciones para el Desarrollo, Gobernabilidad y Desarrollo Democrático en América Latina y el Caribe, New York, 1997.

11) PNUD, Gobernabilidad y Desarrollo Humano Sostenible, New York, 1997.

Leonel Fernández Reyna, ex-presidente constitucional de la República Dominicana (1996 ˆ 2000), es presidente del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y presidente de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Es miembro de varios consejos e instituciones internacionales, como el Círculo de Montevideo; el Consejo de Jefes de Gobierno Libremente Elegidos; el Centro Carter; el Foreign Affairs en Español; el Diálogo Interamericano, y el Club de Madrid. Desde el año 2000 preside el Club de Ejecutivos de Estados Unidos y desde 2002 es presidente de la Asociación de las Naciones Unidas de la República Dominicana.

El nacimiento de una ILUSIÓN

¿Es rentable hacer cine en nuestro país o un par de éxitos de taquilla constituyen la excepción que confirma la regla? ¿Qué aporta la nueva generación de directores criados en la diáspora norteamericana? ¿Qué pudiera suceder de contar con un Instituto de Cine donde, de forma orgánica y consciente, se preparara el futuro de nuestros cineastas? ¿Cómo sería el panorama aquí de contar con un gobierno consciente de la importancia cultural del séptimo arte?

El director de fotografía Claudio Chea, durante el rodaje de la última producción dominicana.

Por **Arturo Rodríguez Fernández**

A la izquierda, parte del equipo del rodaje de "La Victoria"; a la derecha, una imagen de la misma película.

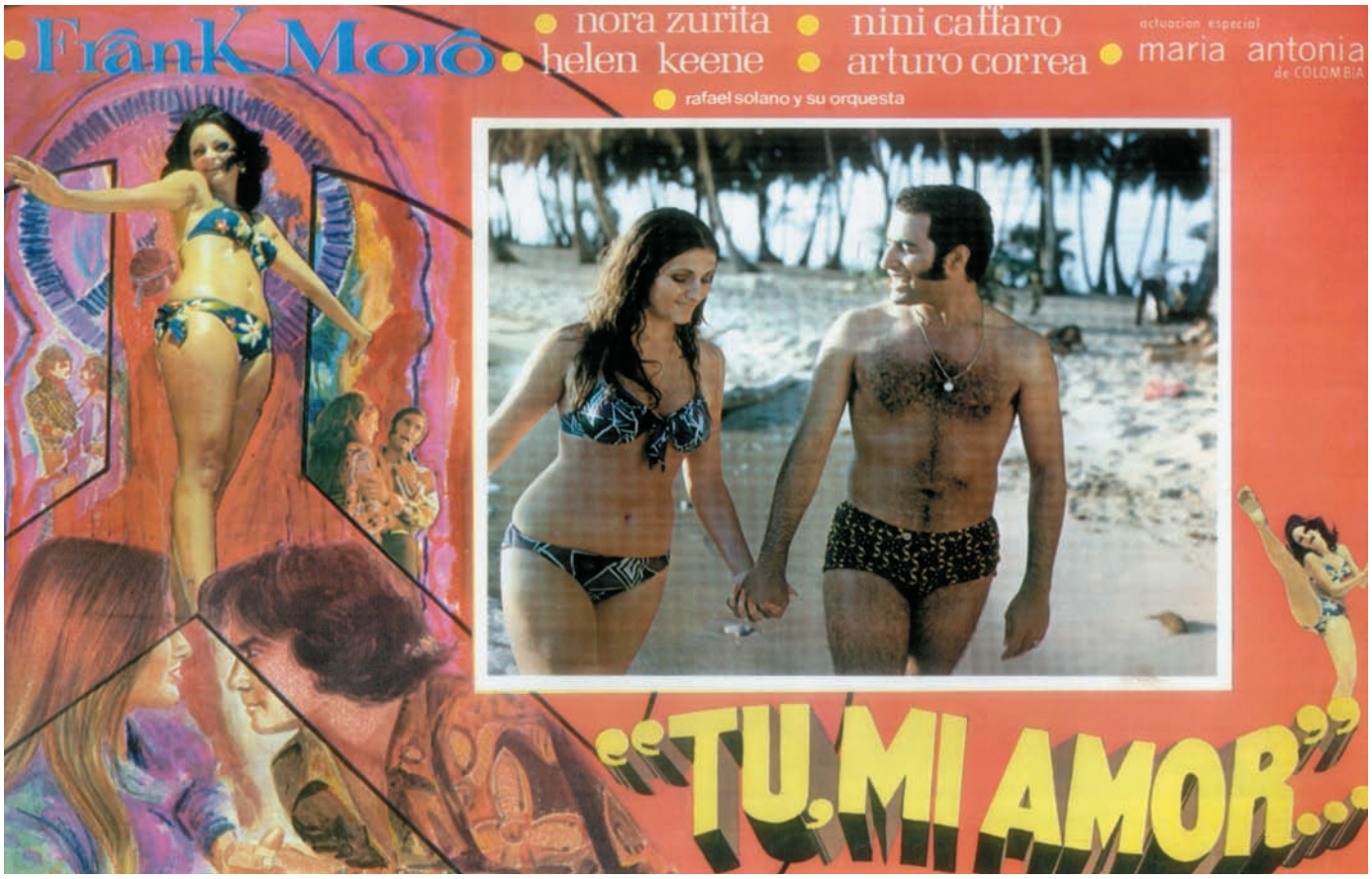
A través del altavoz escuchamos la orden: "Todas las personas que están colocadas frente al hotel y frente al colegio hagan el favor de retirarse...". La orden se repite, pues en nuestro país la comprensión tarda en llegar al cerebro. Poco a poco se va despejando el área y el director es capaz de anunciar: "¡Silencio...se rueda!".

La avenida Sarasota, en un par de cuadras, se ha llenado de vehículos donde se ha formado un deliberado atasco. Un policía de Amet impide el paso a todas aquellas personas que no formen parte del equipo de filmación o que no sean vecinos de los alrededores. En uno de esos autos viaja, al volante, el protagonista en compañía de su esposa de ficción y su pequeño hijo. Juegan con una pelota de colores y parece que se divirtieran mucho mientras tararean una conocida canción infantil, justo aquella que dice "Había una vez un barco chiquitito...". Inesperadamente pasa a toda velocidad un motorista y dispara hacia el interior del automóvil. ¿Qué ha pasado?

"¡Corten!". Habrá que repetir la toma varias veces más. Habrá que revisar lo rodado. Habrá que dar instrucciones interpretativas a los actores. Habrá que consultar con el experto en efectos especiales acerca de cómo va a explotar el vidrio delantero. Habrá que...es el cine. Allí, en la calle, un sábado por la tarde, rodeados de técnicos nacionales, sentimos algo muy especial; algo que nos lleva a preguntarnos si de veras habrá nacido el cine dominicano. Porque ese es el cine que más nacimientos ha tenido. Y más abortos. Y más fallecimientos. Entre toma y toma, entre plano y plano, escuchamos los comentarios del *crew*.... Y vienen varias películas más. Luisito Martí va a empezar una. Esteban Martín va a rodar una comedia... Y eso que no hemos mencionado las extranjeras..."La fiesta del chivo" de Lucho Llosa y "La ciudad perdida" de Andy García. ¿Qué es esto? ¿Acaso estamos en Hollywood? ¿Volverá a ser Angel Muñíz el responsable de estos "mini-booms" que, de vez en cuando, hacen despertar las esperanzas de celuloide en nuestra población?

SABIA CAMPAÑA

No nos cabe la menor duda de que éxitos de boletería como "Nuebayol" y "Perico Ripiao" motivan a inversionistas y productores. Sin embargo, muchos de ellos se olvidan de que en los filmes de Muñíz ha imperado, sobre todas las cosas, una sabia campaña publicitaria no siempre fácil de imitar o de repetir. ¿Es rentable hacer cine en nuestro país o simplemente ese par de películas constituyen la excepción que confirma la regla? En los años 80 "Pasaje de ida", de Agliberto Meléndez, llegó a obtener una serie de premios internacionales en festivales iberoamericanos. Pero Meléndez no pudo o no quiso aprovechar aquella oportunidad y su filme -pese a haber sido objeto de una reposición años más tarde- jamás logró ser el negocio rentable que se merecía. La escasa calidad de las cintas dominicanas surgidas tras el espejismo de "Nuebayol" llevaron al descrédito a muchos de nuestros cineastas y el público le dio la espalda a filmes



Cartel de la pelicula de Frank Moro.

como "Para vivir o morir" (que ha sido objeto de dos revisiones con los títulos de "Jugada final" y "¡Basta ya!") y "Cuatro hombres y un ataúd". El descubrimiento del video abarató en gran medida los costos de producción y René Fortunato supo sacarle gran provecho a sus documentales sobre la historia de nuestro país a partir de Trujillo (desde "Las garras del poder" hasta "La violencia del poder" pasando por "La trinchera del honor" y toda una serie de cortometrajes) Si el formato en video fue aceptado por el público cuando se trataba de los documentales de Fortunato, no es menos cierto que, ese mismo público se mostraba reacio ante experimentos de este tipo en el terreno de la ficción ("Trafico de niños" ,"Víctimas del poder"...).

Mientras en Santo Domingo se rodaban estas películas -y otras cuantas- se gestaba en los Estados Unidos una generación fílmica de la diáspora compuesta por jóvenes de indiscutible talento capaces de brindarnos obras como "Círculo vicioso", de Nelson Peña, o "Buscando un sueño", de Joseph Medina. Esta generación compuesta por cineastas que han tenido que emigrar ha ido creciendo y hoy continúa ofreciendo trabajos tan dignos como "Pasaporte rojo", de Albert Xavier, presentada en febrero pasado en el I Festival Iberoamericano de Cine Funglode. Actualmente, desparramados por el mundo, se encuentran muchísimos dominicanos de talento dedicados a la actividad cinematográfica. Actores como Juan Fernández; actrices como Zoé Saldaña; fotógrafos como Claudio Chea; musicalizadores como Michael Camilo-...constituyen sólo una pequeña muestra del cine que pudo haber sido y no fue; de las películas que hubieran podido ser creadas y filmadas aquí de contar con un gobierno consciente de la importancia cultural del séptimo arte.

EL FUTURO DE NUESTROS CINEASTAS

Pero hoy no podemos dar cabida al pesimismo. No sólo se está rodando en Santo Domingo, contra viento y marea, sino que, además, cineastas de otras nacionalidades se interesan en nuestros problemas y realizan películas que nos atañen directa o indirectamente como pudieran ser los casos de "Flores de otro mundo", de la realizadora vasca Iciar Bollaín; "Washington Heights", del mejicano Alfredo de Villa; "Raising Víctor Vargas", del norteamericano Peter Sollett, o "I love you baby", de los españoles Alfonso Albacete y David Menkes. Si estas cosas están sucediendo cuando nos encontramos totalmente desamparados...¿Qué pudiera suceder de contar con un Instituto de Cine donde, de forma orgánica y consciente, se preparara el futuro de nuestros cineastas? Hoy por hoy, los dominicanos para "aprender" cine cuentan con tres posibilidades. Una de ellas es la de marcharse al extranjero (la escuela cubana de San Antonio de Los Baños ha albergado a muchos de ellos). Otra es la de inscribirse en la supuesta escuela de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) donde, casi sin recursos y sin equipos técnicos, un grupo de profesores no

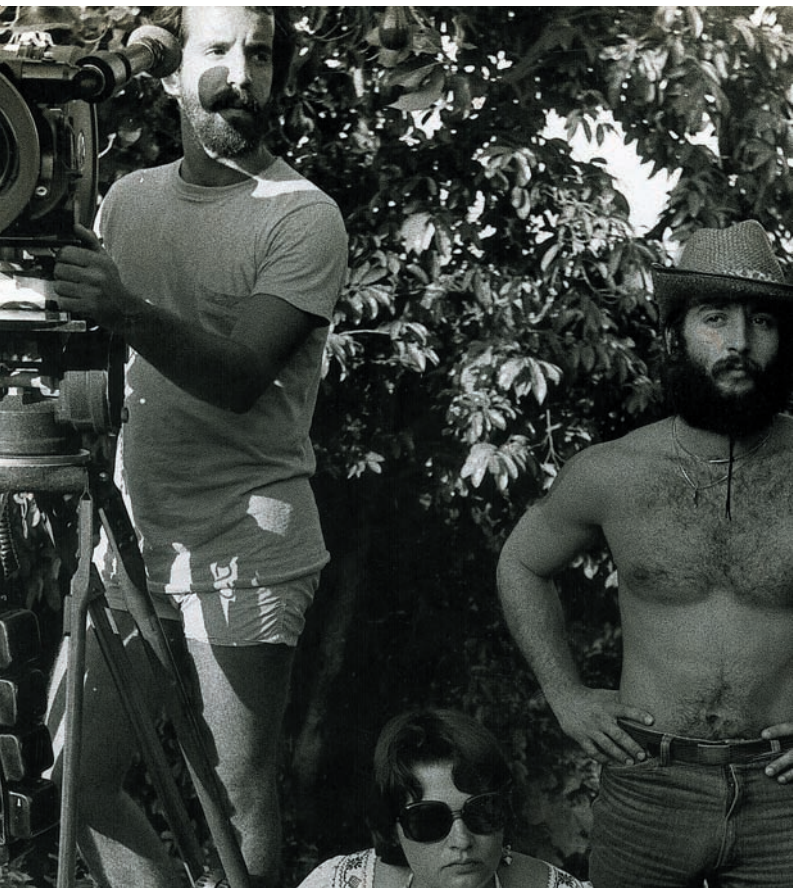
De izquierda a derecha, Lena Olin y Sydney Pollack, actriz y director de "Habana", respectivamente. La película fue rodada en la República Dominicana.

siempre calificado intenta hacer lo que se puede y lo que no se puede. La tercera posibilidad consiste en aprovechar los rodajes de películas nacionales o internacionales realizados en nuestro país para enrolarse a ellos y aprender sobre la marcha. Muchos de nuestros estudiantes han participado, recientemente, en el rodaje de "La Victoria", de Pinky Pintor, en calidad de extras, choferes o ayudantes de cualquier tipo. Conversamos con algunos de ellos y se mostraban como si fueran niños con un juguete nuevo. Están trabajando en lo que de veras aman y desearían que esa experiencia no concluyera nunca. Lo increíble es que estos mismos estudiantes se las ingenian, mientras estudian o una vez terminada la carrera, para realizar historias en video.

La mayoría de ellas jamás alcanzan una difusión pública. Durante un tiempo mantuvimos, junto a Ramsés Cairo, el doctor Regil Noboa y Gerard Martínez, el programa "Érase una vez en el cine", a través de Super Canal. Se trataba de un programa de características un tanto utópicas que jamás logró mantenerse económicamente. Uno de los objetivos de dicho programa era el de difundir el cine nacional. El programa se difundía los domingos e invitábamos, semana tras semana, a estos jóvenes dominicanos realizadores de cortos. Después de entrevistarlos, pasábamos sus trabajos. Para ellos resultaba un estímulo. Para nosotros, una inmensa satisfacción. No había dinero de por medio pero, al menos, considerábamos que hacíamos una labor positiva. Algunos de estos cortos eran realmente ingeniosos. Los había con momentos brillantes donde la capacidad creativa se imponía a la falta de recursos económicos. Otros apenas llegaban a lo aceptable y no faltaron los mediocres, los malos y hasta los impresentables que, aún así, no nos negábamos a presentar por solidarizarnos con estos estudiantes abandonados a su suerte. Ninguno de esos cortos, ni los muy buenos ni los muy malos, se habían proyectado nunca en nuestras salas. Ninguno podía darse el lujo de ser transferido al formato de 35 milímetros. Soñábamos -y seguimos soñando- con el día en el que se exigiera a los propietarios de nuestras salas pasar un cortometraje dominicano antes de la proyección de la película en programación. Nuestro país carga a la exhibición de las películas con impuestos excesivos: un 22% de la recaudación bruta. Un 15% va destinado a Rentas Internas. El 7% restante al Ayuntamiento. Se supone que estas instituciones destinan estos beneficios a los más diversos fines. Jamás un centavo ha sido destinado a apoyar la exhibición o realización de filmes dominicanos, aunque se han exonerado de impuestos a proyecciones artísticas y locales que no tenían intención de lucro. De todas maneras, ni aún así- y nos referimos a la experiencia del Lumiere- estos locales lograron mantenerse.

PANORAMA LATINOAMERICANO

En el pasado Festival de Funglode tuvimos invitados especiales para participar en un panel sobre las dificul-

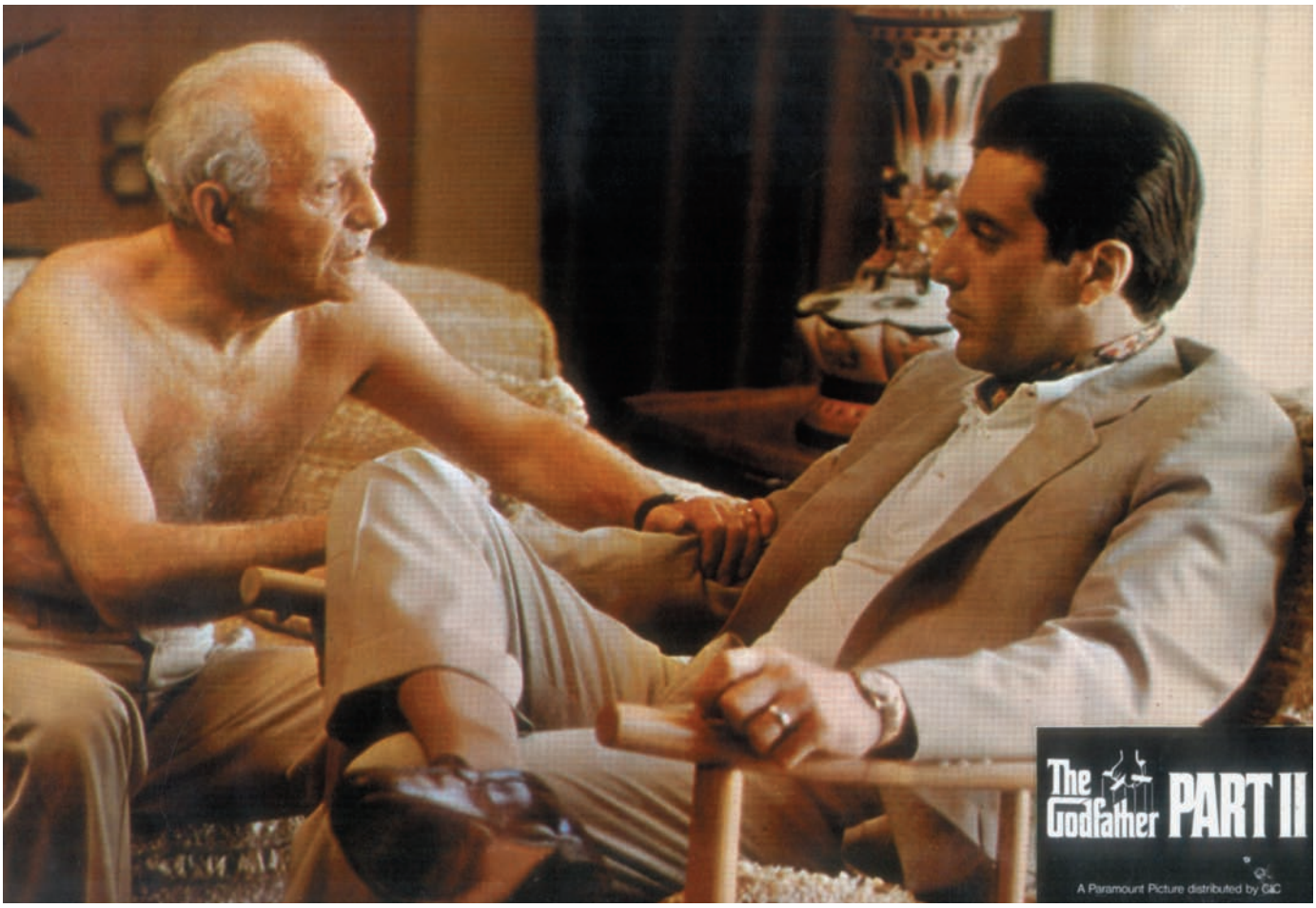


Imágenes del rodaje de "Guaguasí", primera película protagonizada por Andy García, en la que parte del equipo técnico era dominicano.

tades de hacer cine en Latinoamérica. Fernando Pérez (realizador cubano de "Suite Habana"); Fernando Musa (realizador argentino de "No sabe, no contesta"), e Isaac León Frías (crítico y profesor universitario de Perú) expusieron sus puntos de vista acerca de este inmenso problema que supone la realización fílmica en nuestros países. Armando Almánzar, Félix Manuel Lora y el que suscribe formamos la contraparte dominicana de ese mismo panel. Frente a ellos, que arrastran muchísimos inconvenientes, nosotros éramos los menos agraciados. Un punto de coincidencia fue, sin embargo, el que la creatividad se acrecienta en épocas de crisis. El ejemplo que saltaba a la vista era el de la cinematografía argentina. Pocas veces en su Historia ese país lo ha pasado tan mal en el aspecto social y económico. Pocas veces, sin embargo, de ese país han salido tan excelentes producciones. Filmes como "Nueve reinas" ,"El hijo de la novia" ,"Mundo grúa", "Valentín" y otras muchas, así lo demuestran. Algo similar, salvando las infinitas distancias, está sucediendo en la República Dominicana. Tenemos que aclarar que jamás nos podremos comparar con la Argentina en materia de calidad cinematográfica. Ellos cuentan con una cultura literaria y visual de la que nosotros, desafortunadamente, carecemos.

En Santo Domingo apenas se ha hecho cine. Argentina, por el contrario, cuenta con una de las industrias fílmicas más antiguas y sólidas de Latinoamérica. Es increíble que, durante toda la tiranía trujillista no se rodó ni una sola película de nuestra nacionalidad y, durante muchos años, podemos contar únicamente con "La silla", de Franklyn Domínguez, como producción nacional. Rodar, sin embargo, se ha rodado mucho en la República Dominicana. No existe -y es verdaderamente penoso- record alguno que señale los títulos de todas esas filmaciones. Si durante la época de Trujillo, tal como señalábamos, no se filmaron cintas dominicanas, los mejicanos rodaron, al menos, una secuencia de "Canciones unidas" en nuestra capital. En ella Casandra Damirón cantaba una salve en la Feria De La Paz. Después de finalizar la "era", tímidamente empezaron a llegar directores extranjeros con el propósito de utilizar nuestras bellezas naturales para los más diversos (y mediocres) proyectos. Entre el cúmulo de cintas rodadas por aquí tenemos "La canción del Caribe", "Caña brava", "Una mujer para los sábados en la noche", "El crimen del penalista" etcétera. Una productora de nombre "La Trinitaria" hizo contacto con un productor italiano llamado Ugo Liberatore, quien filmó por aquí cintas tan malas como delirantes al estilo de "Noa Noa" o "Samoa".

De repente, contamos con una invasión de productores europeos y de cintas absolutamente olvidables (pero que nuestra Cinemateca debería recuperar como patrimonio visual). Son muy pocos los que recuerdan hoy en día títulos como "Siete orquídeas para un cuervo" o "Vudú sangriento". Santo Domingo, en aquellos días, lo mismo podía convertirse en Vietnam que en una jungla africana donde, de liana en liana, se deslizaba una supuesta reina selvática. Pero la mayoría de las veces nuestro país se convertía en Cuba. Disfrazados del cercano país estuvimos en "Los gusanos", "Perros de alambre", "Guaguasí", "Azúcar amargo" y en filmes mucho más ambiciosos como "El padrino 2", de Francis Ford Coppola, y "Habana", de Sydney Pollack. El rodaje de esta última cinta mató a la gallina de los huevos de oro. Fueron tantos los inconvenientes que experimentaron los miembros del equipo de filmación, tantas las demandas y los sobornos, que a partir de entonces nuestro territorio fue colocado en una especie de "lista negra". El "No problem" de nuestras camisetas se sustituyó por el "Yes problem". Y eso que ya contábamos con el rodaje de cintas de Hollywood como "La serpiente y el arcoiris", de Wes Craven, o con miniseries europeas de prestigio como el "Cristóbal Colón" de Alberto Lattuada. Recordamos



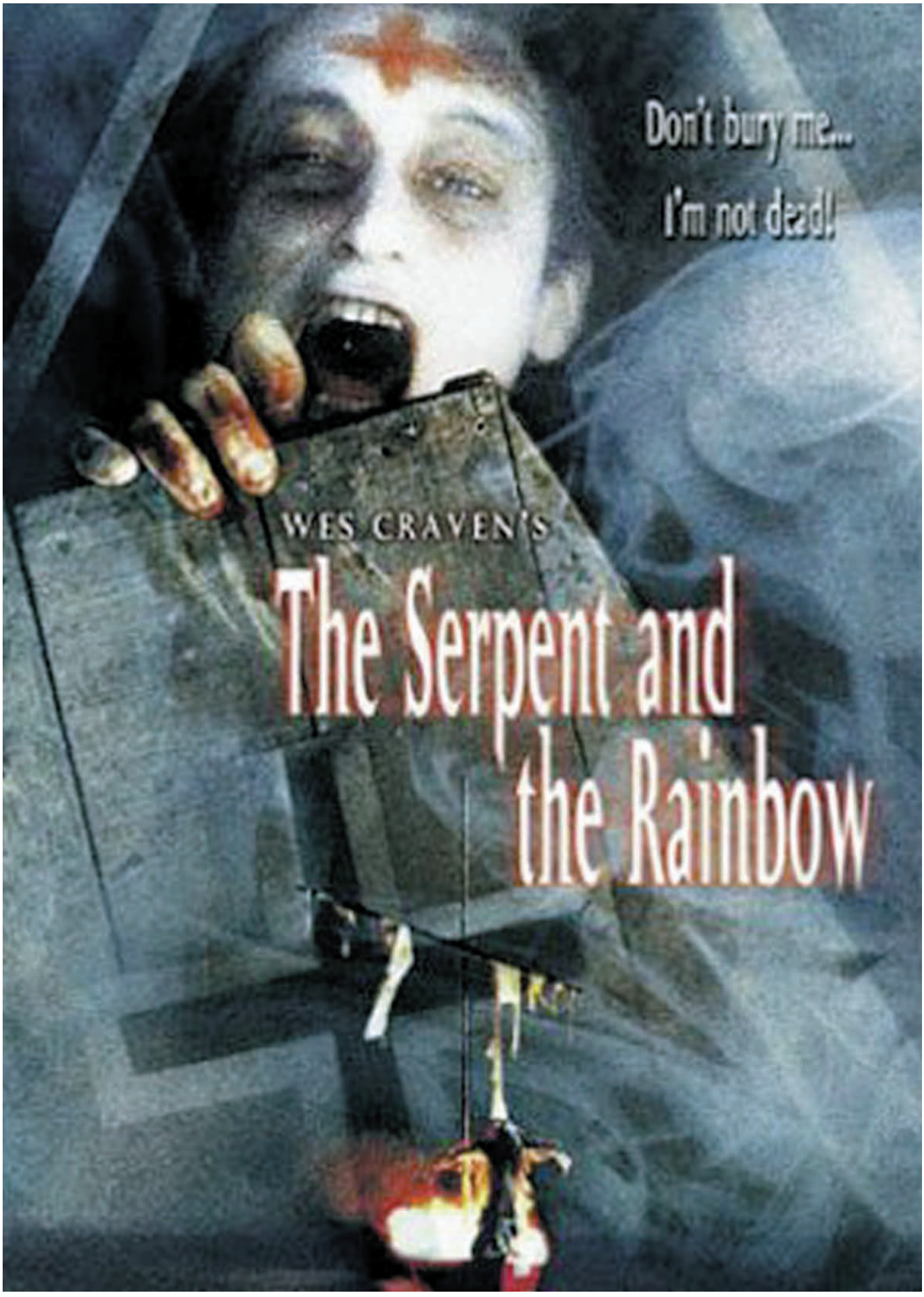
Lee Strasberg y Al Pacino en la segunda parte de "El Padrino", rodada en parte en la República Dominicana y dirigida por Francis Ford Coppola.

cuando nos visitó la productora canadiense Gabriella Martinelli buscando locaciones para rodar aquí el "Romeo y Julieta" de Baz Luhrman con Leonardo Di Caprio y Claire Danes como protagonistas. Tanto los coproductores como los aseguradores reaccionaron negativamente ante la posibilidad de que el filme se rodara en la República Dominicana. Eso mismo ha sucedido -y volvería a suceder- con muchas otras producciones como "Cat chaser", "El misterio Galíndez", "1492", "Bad boys 2" o "Piratas del Caribe: El misterio del Perla Negra". Una vez estuvimos al frente de la Oficina para el Soporte de la Industria Cinematográfica que funcionaba en la Secretaría de Turismo. Allí hicimos lo que estaba a nuestro alcance y mucho más, ya que el fondo asignado para el proyecto era de 5,000 pesos y el apoyo logístico casi inexistente.

Más tarde fue peor, cuando alguien consideró que dicha oficina no tenía la mínima razón para existir. Años después fue reabierta (aunque se habló de "creación") pero, hasta el momento, apenas se han vuelto a rodar producciones extranjeras en el país que no sean videos, pequeños documentales, comerciales, secuencias aisladas o producciones televisivas (la más importante de ellas un filme de la BBC londinense también ambientado en Cuba). Gracias a nuestra amistad de años con el que fuera nuestro socio en el Cinema Lumiere, Juan Gerard, logramos que se filmara aquí -de nuevo Cuba- la cinta "Dreaming of Julia", después subtitulada como "Cuba libre", filme que a pesar de su excelente reparto (desde Harvey Keitel hasta Gael García-Bernal, pasando por toda una serie de actores dominicanos) aún no ha podido ser estrenada comercialmente limitándose a ser exhibida en algunos festivales. Hay proyectos.

Ya los mencionamos. Tenemos esperanzas con "La fiesta del chivo" y "La ciudad perdida". Contamos con que tanto "La victoria" como las otras producciones nacionales que se avecinan reciban el beneplácito del público y logren recuperar su inversión, igual que lo ha hecho "Perico ripia'o". Pero lo que necesitamos por encima de todo es un Gobierno que comprenda, de una vez por todas, la importancia del séptimo arte; que mantenga una Cinemateca que de veras sea Cinemateca; que construya el Instituto del Cine y que legisle en relación a estas actividades.

Arturo Rodríguez, es crítico de cine, escritor y productor de teatro. ESCRITOR. Ha publicado cuentos ("La búsqueda de los desencuentros"; "Subir como una marea", "Espectador de la nada"), ensayos ("Homenaje al cine"), novelas ("Mutanville") y obras teatrales ("Cordón umbilical", "Refugio para cobardes", "Hoy no toca la pianista gorda", "Parecido a sebastián", "Palmeras al viento"). Estas obras le han reportado numerosos premios nacionales e internacionales.



"La serpiente y el arcoiris", de Wes Craven (Pesadilla en la Calle 8, "I Know What You Did Last Summer"), producida en el país por Máximo Rodríguez.

Un nuevo modelo turístico

Por Alejandro Herrera Catalino

Fotos: Fernando Calzada

Petroglifo de la cueva de El Pomier (San Cristóbal).

Un desarrollo de la industria turística
que esté basado exclusivamente en el modelo
convencional de sol y playa no sólo es hoy
muy poco fructífero, sino que puede convertirse
en una amenaza para
el sector económico más
productivo del país.

Un desarrollo de la industria turística que esté basado exclusivamente en el modelo convencional de sol y playa no sólo es hoy muy poco fructífero, sino que puede convertirse en una amenaza para el sector económico más productivo del país. La alternativa no es otra que el fomento de la oferta complementaria en las áreas donde la República Dominicana dispone de suficientes recursos e infraestructura: turismo rural, turismo cultural, turismo deportivo, ecoturismo, y turismo de aventura. El análisis en términos financieros del potencial de estos cinco renglones arroja una cifra importante: el país está dejando de generar más de US$1,800 millones al año. El trabajo analiza las potencialidades y el impacto económico de la inclusión de seis actividades complementarias como parte de la oferta turística de la República Dominicana, destacando las limitaciones del modelo de oferta de sol y playa para maximizar el ingreso potencial del sector turístico. La hipótesis plantea que las iniciativas encaminadas a seguir promoviendo este turismo en la República Dominicana son marginalmente improductivas y contribuyen escasamente a sacar al sector turístico nacional de la trampa de la rentabilidad de bajo nivel. Se pronostica que esta situación podría ser superada con la inclusión de ofertas complementarias provenientes de áreas donde el país dispone de suficientes recursos e infraestructura: turismo rural, turismo cultural, turismo deportivo, ecoturismo, y turismo de aventura. El artículo sustenta que la canalización de inversiones públicas o privadas en proyectos que promuevan ofertas turísticas complementarias puede contribuir a que el sector turístico genere mayores aportes económicos. También sugiere que se dé prioridad a estas inversiones como alternativa saludable para reorientar la expansión hotelera y de esa forma evitar conflictos entre preservación y uso del espacio costero protegido.

UN DESTINO AMENAZADO

La privilegiada posición geográfica de la República Dominicana le ha permitido, con relativo éxito, convertirse en el destino turístico más importante del área del Caribe. Ese posicionamiento ha sido el fruto de una política de promoción enfocada a ofertar a la República Dominicana como el mejor destino turístico de sol y playa del Caribe. Sin embargo, esa no despreciable fama ahora se torna en amenaza para un mejor desempeño económico de este sector, el uso sostenible de los recursos naturales, y en cierta forma, para promover la equidad social y combatir la pobreza. Y esta amenaza se hace mucho más preocupante cuando la evaluación y valoración del sector sigue basada en sus aportes bajo el modelo turístico de sol y playa. Ahí se plantean dos interrogantes. Una: por qué la defensa del modelo de desarrollo turístico basado en la expansión hotelera indiscriminada no ha integrado otras alternativas complementarias. Otra: porqué la oposición a ese modelo tampoco ofrece alternativas integradoras. Lo que se quiere destacar es la necesidad de transformar el modelo turístico vigente a partir de una composición óptima entre la dominante oferta turística convencional y la rezagada oferta turística complementaria. Se parte del contexto en que se ha desarrollado el turismo en la República Dominicana, y se observa cómo se ha aprovechado la oferta turística complementaria. Después, se ofrecen algunas reflexiones y recomendaciones sobre la necesidad de transformar al modelo turístico vigente a partir de la inclusión de cinco actividades complementarias.

EL CONTEXTO

Varias características permiten poner en perspectiva los alcances y limitaciones a que se enfrenta el desarrollo turístico de la República Dominicana.

1) Falta de paradigma teórico sobre una oferta turística complementaria al turismo de sol y playa, así como de explicación de las causas de su escasa incidencia en el desarrollo turístico [1].
2) Oferta turística nacional desequilibrada en su composición, cuyos niveles de desequilibrio reflejan porqué las actividades complementarias han tenido una muy baja incidencia en relación a los ingresos totales del sector [2].
3) Oferta turística influida por dos factores que presionan a la baja a las tarifas hoteleras. Por un lado, mayor competencia por el crecimiento del número de habitaciones en los países del Caribe. Por otro, la tendencia hacia la devaluación de los signos monetarios. Y a pesar de que se ha buscado incrementar la competitividad, el desempeño económico del sector aún no compensa la pérdida de ingresos que implica la no-inclusión de la oferta complementaria (y de paso internalizar al excedente disponible en los turistas que visitan al país).
4) Débil desempeño del sector turístico. Lo cual se traduce en varios aspectos: escaso aumento del valor agregado, dado que más de un 70% de la oferta se basa en el siste-

Ballena (Bahía de Samaná).

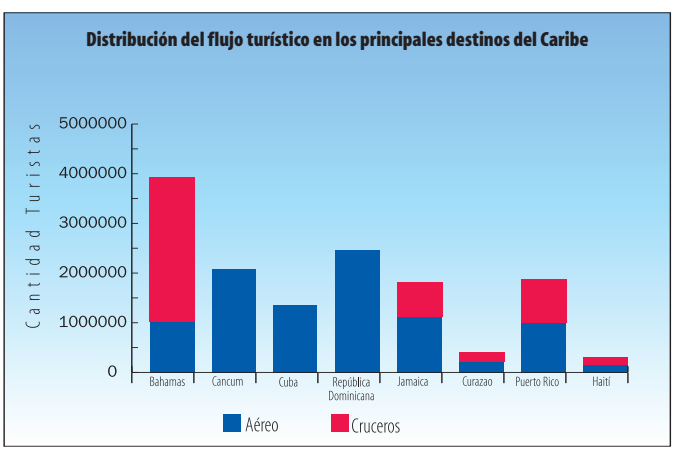
ma todo incluido; estancamiento en la ocupación hotelera; reducción de las noches permanecidas; débil aumento del gasto diario de los turistas, y baja tasa para repetir la visita al país con fines turísticos.

5) Tendencia en el mercado turístico mundial hacia una mayor preferencia por actividades complementarias. Se ha observado que destinos identificados como mecas del turismo costero hoy se promueven como destino de actividades turísticas múltiples. España (Las Islas Baleares, Mediterráneo); México (Cancún); Cuba, etcétera.

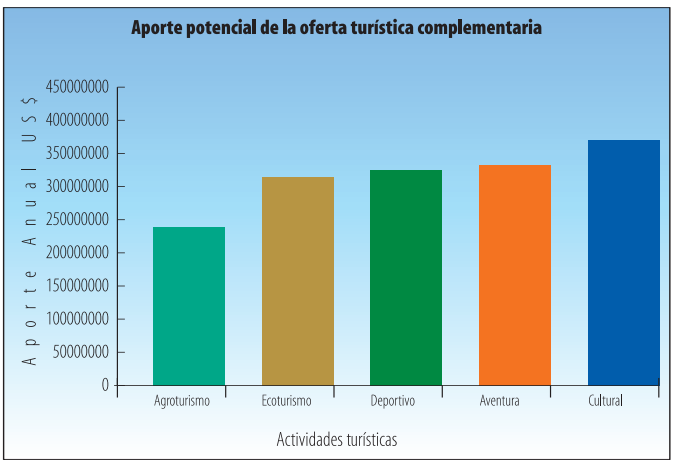
LA SITUACIÓN

La revisión de la situación de la oferta turística complementaria revela la necesidad de transformar su composición. Lo fundamental es aprovechar que más de un 75% de los turistas que visitan la República Dominicana dispone de US$500 o más y disposición a pagar por actividades complementarias que no se le están ofreciendo[3]. Una breve descripción particular de cada una de las cinco actividades complementarias con gran potencial turístico revela que el país deja de generar más de US$1,800 millones al año. A continuación ilustramos cómo este monto se desagrega en cada caso.

Turismo rural o agroturismo. Está definido como el disfrute del contacto con la cultura agrícola y rural (camping, días de campo, degustación de productos y comidas, etcétera). Es de todas las actividades complementarias, la que registra menor desarrollo en el país. Y aunque su aporte se desconoce, puede generar más de US$286,433,643 cada año. **Turismo verde o ecoturismo.** Es el disfrute de actividades en áreas y espacios protegidos para la conservación de la naturaleza.



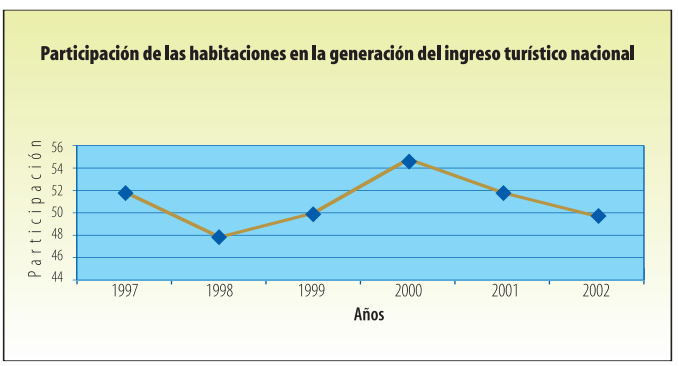
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Caribbean Tourism Organization, 2002.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del estudio de Herrera. A; Lizardo, M. para la FAO. 2003.

En el país apenas se aprovechan, de manera muy limitada, las visitas a la Isla Saona en el Parque Nacional del Este; la observación de las ballenas Jorobadas en la Bahía de Samaná; las excursiones al Parque Nacional los Haitises, y el ascenso al Pico Duarte en el Parque Armando Bermúdez. El aporte de estas actividades no supera los US$500,000 dólares al año. Sin embargo, la explotación plena del ecoturismo podría aportarle al país más de US $358,000,000 al año.

Turismo deportivo. Definido a partir del disfrute de actividades de competencias y actividades deportivas (turismo náutico, deportes de verano en invierno, caza y pesca deportiva, golf), sin embargo, a excepción de los torneos de pesca de Punta Cana Resort and Club, Cabeza de Toro y Casa de Campo, y de los torneos de golf, se registra aún un bajo aporte relativo, aunque quizás es el apartado que más genera. Tiene potencial de más de US$368,000,000 por año.

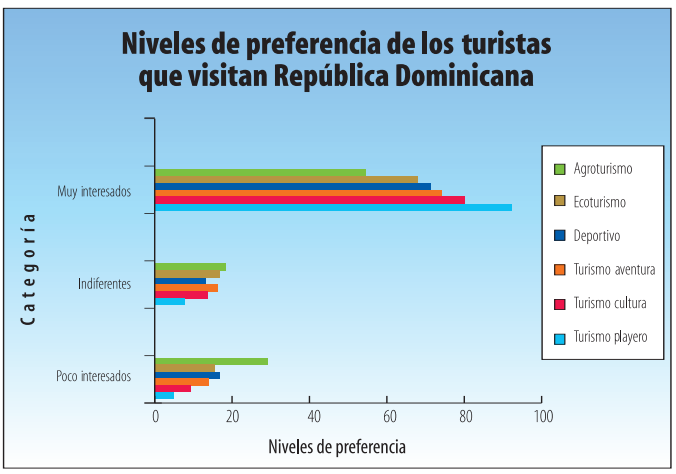


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Asonahores. 2002.

Altos de Chavón (La Romana).

Turismo de aventura. Definido a partir del disfrute del deporte y los viajes o circuitos de actividades de riesgo y aventuras, sin embargo apenas se explotan los safaris y el kayak en Puerto Plata y en Punta Cana-Bávaro; el rafting y el mountainbike en Jarabacoa, el windsurfing en Cabarete y el trekking o senderismo en el Parque Armando Bermúdez, Jose del Carmen Ramírez y Juan Bautista Pérez Rancier (Valle Nuevo). En la actualidad se registra un bajo aporte económico. Puede generar más de US$216,933,982 anuales.

Turismo cultural. Definido a partir del disfrute de las manifestaciones culturales (música, arte, gastronomía, monumentos y museos, carnavales, etcétera). Poco o nada explotado en el país, a pesar es de gran preferencia entre turistas nacionales residentes y no residentes y extranjeros. Su aporte también es desconocido, pero el potencial es de US$411,977,121. En resumen, la inclusión de la oferta complementaria de las cinco actividades referidas puede generar US$1,803,674,425 anuales. Con esto se incrementaría en más de un 60% la actual contribución económica del sector turístico.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del estudio de Herrera, A; Lizardo, M. para la FAO. 2003.

[1] Hasta ahora las posiciones más debatidas revelan una dicotomía entre lo convencional o lo alternativo. A este respecto puede traerse a colación las posiciones enfrentadas por el decreto 319-97 para reducir los límites de algunas áreas protegidas; los conflictos por los proyectos de ley que buscan enajenar al Parque del Este, el Morro y la zona costera de Montecristi y Bahía de las Águilas.

[2] Lo más preocupante de este desequilibrio es que persiste a pesar de que la demanda de las actividades complementarias es mucho más inelástica y por consiguiente puede ofrecer mayor rentabilidad relativa. Sin embargo, las inversiones en oferta de sol y playa se incrementan, mientras el ingreso de la actividad turística en los años comprendidos entre 1997 y 2002, se mantiene constante y en promedio genera unos US$2,500.0 millones anuales, equivalente a un 7% del PIB, y por cada habitación ha creado casi un empleo. [3] A pesar del sesgo que este valor pudiese contener, su estimación es consistente a partir de los resultados de las estimaciones realizadas en el estudio citado, cuando concluye que existe una favorable correlación que señala que quienes prefieren agroturismo también podrían complementar el paquete prefiriendo y estando dispuestos a pagar, de manera especifica, por el turismo cultural, deportivo y por el ecoturismo. El valor modal global estimado en el estudio citado es de US$100; la media superior no discriminada es US$109; y la mediana superior no discriminada es US$80.

Metodología

El análisis de la estimación del aporte económico de la oferta turística complementaria se sustenta en los resultados del estudio "Agro-tourism in the DR" (Herrera, A; Lizardo, M. 2003)3 y en las estadísticas del desempeño del sector turístico de los últimos 10 años (Asonahores, 2002; Banco Central, 2003). Sobre esa base, ha sido considerada la metodología de "perdida de ingreso o producción" comparada con el excedente de los turistas que manifiestan preferencia por disfrutar actividades complementarias. A este respecto, la estimación ha sido hecha sobre la base de la moda de la disposición a pagar, en tanto que la población afectada fue estimada sobre la base de proporciones equivalentes a la de los agroturistas. Se prevé que los valores obtenidos pueden reflejar imprecisiones, debido a limitaciones en la información disponible. Por ejemplo, los datos del estudio de referencia, a excepción de los del agroturismo, no incluyen información sobre la disposición a pagar y la población turística afectada. Debido a esto el valor resultante de la inclusión de las demás actividades -turismo rural, el turismo cultural, turismo deportivo, ecoturismo, turismo de aventura, a partir de la extrapolación de los datos del agroturismo, es impreciso. No obstante, se confía en que los datos y conclusiones resultantes pueden, en forma adecuada, reflejar el rigor acorde al esfuerzo inicial de predecir el aporte potencial de la oferta turística complementaria del país.

Bibliografía

Asonahores. 2002. Estadísticas Seleccionadas del Sector Turismo. Caribbean Tourism Organization. 2003. Key Tourism Statistics. January-March. Volume 1, Number 1. www.doitcaribbean.com Castejón, R; Méndez, E. et. al. 2003. Introducción a la Economía para Turismo. Printice Hall. Primera Edición, España. Herrera, A; Lizardo M. 2003. Agriculture´s Enviromental Externalities Valuation: Agro-tourism in the Dominican Republic. Environmental Module Reports. Roles of Agriculture. FAO International Conference. 20-22 October 2003. Rome, Italy. Tribe, J. 1999. Economía del Ocio y el Turismo. Ed. Síntesis. Madrid, España

Alejandro Herrera Catalino es economista, especialista en Política Económica y Economía Ambiental. Es consultor para la FAO y el BID y profesor e investigador de Desarrollo Turístico, la Escuela de Negocios y la Maestría de Ciencias Ambientales de INTEC.

Ilustración: Kilia Llano

Los dominicanos en España

UN EXAMEN DE LOS PATRONES SOCIALES DE LOS EMIGRANTES Y DE LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD.

Por **Carlos Dore Cabral** y **Carlos Segura**

Los individuos están sometidos a las influencias de diferentes sistemas culturales (la familia, la comunidad de origen, la sociedad). En las sociedades europeas, al *boom* cultural de las sociedades postmodernas se agrega la presencia de una diversidad de grupos étnicos-culturales.

Es este trabajo se aborda un aspecto de un estudio más amplio que incluyó los temas de la integración y la ciudadanía. Hace ya más de 30 años que la inmigración dominicana hacia España se convirtió en "masiva"[1] y, aunque algunos estudios han tocado estos temas de manera tangencial, ésta es la primera investigación empírica dedicada a ellos. El examen de las relaciones sociales de estos migrantes se centra en sus relaciones con los grupos en presencia que para ellos tienen una gran significación (familia, compatriotas, amigos españoles, latinoamericanos y de otras nacionalidades). Estas relaciones influyen su identidad de manera crucial, ya que ésta se construye en interacción con el entorno social. En un primer momento se analiza su situación familiar, luego sus relaciones con la comunidad de origen, y, finalmente, se aborda el tema de las relaciones interétnicas. Como se ha repetido de manera incesante en la literatura sociológica, la familia es el lugar por excelencia de la socialización de los seres humanos.

En ella es donde comienza la etnicización, transmisión e interiorización de normas, valores y representaciones del grupo étnico de pertenencia. El proceso de etnicización que comienza en el grupo familiar es un hecho social. La identidad étnica se produce en la interacción. Tabeada-Leonetti[2] señala que esta interacción comporta tres dimensiones. Las representaciones que se expresan a través del discurso de los actores. Toda identidad minoritaria es de alguna manera producto de las asignaciones, de la imagen que de ella tiene el grupo dominante. El segundo nivel reenvía a las relaciones interpersonales de los individuos y los grupos observables en situaciones concretas de cara a cara. Estas son predeterminadas en gran medida por el tercer nivel de la interacción, que son las relaciones sociales que definen el lugar de unos y otros en la sociedad en su conjunto. Así, la naturaleza de una situación que pone en relación un miembro del grupo mayoritario con otro perteneciente a un grupo minoritario estará determinada por el lugar de uno y otro en la sociedad y por la representación del grupo mayoritario frente al minoritario. La centralidad de la cultura en la construcción identitaria ha sido también señalada con insistencia por los analistas de la identidad.

Los individuos están sometidos a las influencias de diferentes sistemas culturales (la familia, la comunidad de origen, la sociedad). En las sociedades europeas, al *boom* cultural de las sociedades postmodernas se agrega la presencia de una diversidad de grupos étnicos-culturales. En tales contextos, la construcción identitaria se hace particularmente compleja. Esto ha conducido a los analistas de la identidad a privilegiar un enfoque constructivista. Así, para Devereux la identidad opera como una "caja de herramientas", donde las diferentes determinantes sociales (la familia, los amigos, la comunidad de origen, la sociedad) y culturales (la lengua, la religión, las costumbres, los valores) no son más que los materiales a partir de los cuales los individuos construyen su identidad[3]. Este enfoque no niega las influencias que recibe el individuo de su entorno social y cultural, pero insiste en que la identidad nunca es totalmente impuesta, que ésta es normalmente expresión de la elección del sujeto. Así concebida, la identidad tiene un carácter dinámico, hay en ella tanto de continuidad como de cambio. Estas dos dimensiones, aparentemente contradictorias, son parte de una misma estructura, donde la diversidad integra un conjunto coherente que el individuo construye a todo lo largo de su existencia en una doble relación: consigo mismo y con su entorno social. La complejidad de la construcción identitaria está relacionada con el hecho de que su entorno social es en las sociedades de hoy muy heterogéneo. Éste se presenta a los individuos bajo diferentes figuras, que son de hecho diferentes sistemas culturales: grupos primarios (familia, grupos de amigos) y grupos secundarios (instituciones de la comunidad de origen y de la sociedad: asociaciones étnico-culturales e instituciones educativas y económicas). A partir de estos parámetros abordaremos el estudio de las relaciones sociales de los dominicanos en España y su posicionamiento frente a los diferentes grupos sociales y culturales que los rodean, a fin de capturar los fundamentos de la identidad que ellos construyen.

PRECISIONES METODOLÓGICAS

Este trabajo se basa en los datos de una investigación de campo sobre la presencia dominicana en Madrid, desarrollada por la Dirección de Investigaciones de la Fun-

dación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) entre los meses de diciembre de 2001 y mayo de 2002, con el propósito de crear una base de datos sobre la dinámica del proceso de inmigración dominicana a Madrid, asociada a la identidad, ciudadanía e integración. Es importante destacar que esta base de datos es de carácter exploratorio, porque no existen informaciones estadísticas previas confiables sobre el número y características de los migrantes dominicanos que residen en ese país europeo, ya que una parte está registrada estadísticamente (los legales) y otra no (los ilegales). En otro orden, los criterios de selección de la muestra no toman tampoco en cuenta las características globales de la "población madre" migrante hacia España. La estrategia investigativa combinó una encuesta basada en un cuestionario estructurado aplicado en cuatro barrios de Madrid, entrevistas en profundidad, información de fuentes primarias de instituciones públicas españolas relacionadas con los inmigrantes, e informaciones de fuentes secundarias. La encuesta, instrumento central de la investigación, estuvo basada en una muestra imputada de "bola de nieve" de 196 casos, 120 mujeres y 76 hombres, con tres rangos de edades: 18-25, 26-40 y 41-55, distribuidas en cuatro barrios considerados representativos de la migración dominicana a Madrid: Cuatro Caminos, Legazpi, Campamento y Aravaca, a la cual se le aplicó un cuestionario de 227 preguntas, mayormente abiertas y semi-abiertas, las cuales cuestionan sobre a) sus datos generales, b) sus datos familiares, c) su experiencia migratoria, d) su historia laboral, e) su nivel educativo, f) sus relaciones familiares y sociales en España, g) su conocimiento y compenetración con las realidades dominicana y española, h) sus comportamientos socioculturales, i) los comportamientos socioculturales de sus hijos j) la convivencia y discriminación en España, k) sus derechos en España y la República Dominicana y l) sus relaciones con la República Dominicana.

Las relaciones sociales. En la interacción con los miembros de su grupo de origen y de otros grupos étnicos es donde los individuos se forman las imágenes que influyen en su identidad étnica[4]. Tanto las restricciones como las oportunidades que ofrece el grupo mayoritario (los españoles) al grupo étnico (los dominicanos), así como la evaluación que de sí mismo hace el grupo contribuyen a la formación de esas imágenes.

Las relaciones familiares. Se presentan aquí algunos aspectos de la vida familiar de los dominicanos en España que contienen variaciones identitarias, tales como la desintegración familiar (la separación de la pareja y de los hijos) y el reagrupamiento de la familia extendida. La adaptación de las familias dominicanas al contexto español no se produce sin desgarraduras. Un significativo número de las uniones (33.6%) no sobrevive después de la partida de uno de los miembros de la pareja. La mayor parte de las rupturas (77.5%) se produce antes de los dos años. La emigración no sólo separa a la pareja sino también a los hijos. Del total de hijos que reportan tener los entrevistados, 102 viven en la República Dominicana, 84 en España y tres en otros países. De los que residen en la República Dominicana, un total de 84 (82.3%) viven con el padre o la madre o abuelos maternos. Estamos pues

frente a familias frágiles, con significativos índices de rupturas y nonoparentalidad. Esta situación es muy probable que esté impactando la conducta de los hijos de estos migrantes, pero nuestros datos, centrados sobre la integración, ciudadanía e identidad no permiten formular hipótesis al respecto. La desintegración de la familia nuclear es en gran medida recompensada con el reagrupamiento de la familia extendida. Un 77.5% de los entrevistados dice tener parientes en España y un 95.4 declara tener algún tipo de relación con estos parientes, 73.7% de los cuales perciben estas relaciones como muy buenas. El mantenimiento de fuertes lazos con la familia extendida, que pierde significación en el contexto de sociedades postmodernas como la madrileña, es retomado por los dominicanos en España como un elemento fuerte de sus relaciones sociales y de su identidad, dada la importancia que se le confiere a la familia en la cultura del país de origen.

Las relaciones con la comunidad de origen. La dimensión comunitaria de la identidad étnica, que comprende la formación de redes de amigos entre compatriotas, pero también la participación en asociaciones, comercios, empresas, así como los intereses económicos y políticos capaces de movilizar el grupo, está sin duda más centrada sobre el primero de estos dos aspectos. Un 97.4% de los entrevistados declara tener amigos dominicanos en España y un 88.8 % asegura reunirse con esos amigos. Este predominio de las relaciones primarias podría estar relacionado con los siguientes factores: la corta existencia de la comunidad dominicana en Madrid, que se conforma en la década de los 90; su dispersión espacial en diferentes barrios de la ciudad, y el carácter incipiente de sus instituciones económicas, sociales y culturales. Pese a que son varios los dominicanos que han podido instalar sus propios negocios, bares, restaurantes, peluquerías, salones de belleza, bodegas, remesadoras, distan mucho de ser instituciones sólidas; lo mismo podría decirse de sus organizaciones sociales y culturales.

Las relaciones interétnicas. Las amistades constituyen sin duda un elemento crucial del universo social de los dominicanos en España y el lugar por excelencia de sus relaciones interétnicas. Las relaciones primarias de estos migrantes trascienden la familia y los grupos de compatriotas; un 78.6% de los entrevistados afirma tener amigos españoles y un 79.9 dice frecuentar estos amigos. Más de la mitad de estos migrantes (56.6%) afirma tener amigos de otra nacionalidad distinta a la española, la mayoría (un 84.6%) de origen latinoamericano (es decir, personas culturalmente próximas). Tanto las relaciones de amistad que los dominicanos en España sostienen con personas pertenecientes al grupo dominante (españoles) como aquellas que cultivan entre otros grupos étnicos, particularmente entre el resto de los latinoamericanos, hablan de una fuerte integración a la sociedad receptora, que trasciende el ámbito de lo social y penetra la esfera de la cultura y la identidad. Como lo han demostrado diferentes analistas[5], toda identidad es culturalmente moldeada. En el contexto de grandes ciudades europeas, con frecuencia caracterizado por el enfrentamiento de la cultura tradicional de grupos de inmigrantes con la cultura postmodernas de esas ciudades, la construcción identitaria implica una selección de valores, costumbres y demás manifestaciones culturales de los grupos en presencia. El siguiente ejercicio consistirá en examinar los aspectos de la cultura de origen que más se esfuerzan en retener los dominicanos en España, así como los aspectos de la cultura del grupo dominante (el grupo español) que resultan para ellos más significativos.

CULTURA E IDENTIDAD

Las tradiciones del país de origen que mejor conservan los inmigrantes dominicanos en España son aquellas que más están ligadas a la vida familiar, como las tradiciones culinarias. Ellos están acostumbrados a comer de una cierta manera y nada parece impedirles continuar haciéndolo; entonces, ¿por qué cambiar? La mayoría de los entrevistados acostumbra comer como los dominicanos: un 47.4% come exclusivamente comida dominicana y un 39.2% ambas comidas; es decir, un 87% conserva de alguna manera su forma tradicional de comer. Sin embargo, cuando se trata de tradiciones que trascienden el espacio familiar, como es la celebración de fiestas patrias, este porcentaje se reduce a un 12.1%. Esta dificultad para conservar las tradiciones que se refieren al espacio público está relacionada con el escaso desarrollo de la comunidad dominicana en Madrid, su carácter incipiente y la debilidad de sus escasas instituciones. Otras tradiciones que pueden ser referidas al espacio privado, como la música, son también ampliamente conservadas. Un 81 % dice que solo escucha en España música dominicana (bachata, merengue, salsa y

boleros dominicanos). Estos migrantes realizan arreglos para integrar en un conjunto coherente aspectos de la cultura de origen y del país receptor. Su universo cultural se enriquece con nuevos conocimientos y maneras de concebir la vida. Esta selección de elementos de la cultura del país de origen y del país receptor se hace sin duda en función de sus recursos personales y sociales, de las posibilidades que les ofrece la sociedad receptora y de la imagen que ella tiene de ellos. La mayoría de los entrevistados (87.2%) dice haber aprendido algo de su estadía en España. Los nuevos conocimientos adquiridos van desde el aprendizaje de una profesión u oficio hasta la adquisición de nuevas habilidades culinarias. Esto explica por qué también la mayoría hace una evaluación positiva de la experiencia de la inmigración en España. Los mejores salarios y condiciones de trabajo, la libertad, la calidad de los servicios y la forma de vida están entre las cosas que más aprecian los inmigrantes dominicanos en España. En cambio, el racismo y la xenofobia resaltan como uno de los elementos más incómodos de su estadía en el país europeo. Un significativo porcentaje de los entrevistados (35.5%) señala como manifestaciones de racismo en España la preferencia por los españoles en los empleos, tanto en la asignación de los puestos como en los salarios, las actitudes y comentarios adversos y los comentarios e insultos. Pese a la proximidad cultural de dominicanos y españoles, no hay que olvidar que los primeros son mayoritariamente negros y mulatos y portadores de una cultura híbrida, donde la herencia africana es tan marcada como la española. El color de la piel y las particularidades culturales los convierte en una minoría visible, asociada a la inmigración proveniente del Tercer Mundo, susceptible de sufrir discriminación y racismo.

Los mejores salarios y condiciones de trabajo, la libertad, la calidad de los servicios y la forma de vida están entre las cosas que más aprecian los inmigrantes dominicanos en España.

Este elemento juega a favor de la etnicización del grupo dominicano. La construcción de la identidad étnica está estrechamente ligada a las clasificaciones presentes en las sociedades, con frecuencia deslizadas hacia la estigmatización identitaria y roles estereotipados. Uno de los casos más clásicos en ese sentido es el de los judíos, que Hannah Arentd[6] ha descrito como la figura de paria y rebelde, moldeada por el antisemitismo. Las identidades prescriptas por la sociedad receptora tienen tal fuerza que con frecuencia reenvían a un segundo plano las identidades primarias, cediendo el primer lugar a la nueva identidad asignada. Es así como calabreses y napolitanos pasan ser italianos o ítaloamericanos en las grandes ciudades de América del Norte, lo que nunca pensaron ser en su anterior contexto calabrense o napolitano y, aunque nuestros datos no nos permiten hacer hipótesis en ese sentido, es probable que los dominicanos, ecuatorianos, cubanos, etcétera, comiencen a pasar a ser latinoamericanos en el contexto madrileño[7]. Existe un claro proceso de aculturización, que se observan en los importantes cambios en la manera de pensar, de sentir y de actuar. Un 68.9% de los entrevistados declara haber cambiado su manera de pensar después de vivir estos años en España; un 42.8% también dice haber cambiado su forma de sentir y un 54% la de actuar. Entre los cambios que han sufrido en la manera de pensar los inmigrantes dominicanos en España se destacan: pensar más en el futuro y el progreso; en la necesidad del ahorro; en la familia, y en hacer su casa. En cuanto a la manera de sentir, manifiestan ser ahora más sensibles y notar más la ausencia de la familia; en cuanto a su manera de actuar, remarcan que son ahora más responsables, más pacíficos, más calculadores a la hora de actuar, más dinámicos y listos, así como más independientes. Nótese que aunque varios de estos cambios en la manera de pensar, de sentir y de actuar se reportan sobre todo a la cultura de la sociedad receptora, como son la responsabilidad, la independencia o responder ante la adversidad de manera más calmada y pacífica, otros, como el proyecto de ahorrar para hacer su casa y el apego a la familia, operan más bien como un afianzamiento en la cultura origen.

CONCLUSIÓN

Este análisis rinde cuentas de algunas de las transformaciones culturales que la experiencia de la inmigración ha provocado entre los dominicanos radicados en Madrid. Varias de estas transformaciones van sin duda en el sentido de la aculturación, la evaluación positiva que ellos realizan de su vida en

España, su entusiasmo en torno a los mejores ingresos y condiciones de vida, calidad de servicios y atmósfera de libertad e independencia que reina en una sociedad postmoderna como la madrileña. Sin embargo, esta aculturación, aunque real, es a todas luces parcial. En gran medida, estos inmigrantes continúan identificándose con su cultura de origen. Veamos los aspectos de la vida social y cultural de los inmigrantes dominicanos en España que juegan a favor de la aculturación e incluso de la asimilación:

* La inmigración dominicana en España está constituida, en una significativa proporción, por familias frágiles, escindidas, lo que es raras veces favorable a una fuerte identificación a la cultura de origen.
* La relación con la comunidad étnica está fuertemente centrada en las relaciones primarias.
* La atracción de estos inmigrantes por la cultura posmoderna de los madrileños (libertad, independencia) es muy fuerte, particularmente entre los jóvenes y las mujeres, que son el grueso de la población.
* Los lazos con el país natal, aunque bastante fluidos, no se han concretado todavía en fuertes redes transnacionales.
* El color de la piel y la herencia cultural africana hacen de los dominicanos en España una minoría visible, expuesta a la asignación de roles y estereotipos.
* El carácter cada vez más multiétnico de la ciudad de Madrid induce al desarrollo de un espacio propicio a la movilización étnica por la consecución de objetivos económicos, políticos, sociales y culturales.
* El desarrollo de las comunicaciones y la facilidad de los viajes mantienen vivos los lazos con el país natal.

El análisis de estos datos conducen a cierto escepticismo en cuanto al porvenir de la persistencia de la identidad étnica de la inmigración dominicana en España y muy particularmente entre los hijos de estos migrantes. El proceso de migración masiva desde la República Dominicana hacia España parece que ha concluido. A excepción de algunos migrantes laborales, que se van a España con sus respectivos contratos de trabajo en el marco de un acuerdo entre ambos Estados, la incipiente comunidad dominicana en ese país europeo no está siendo alimentada por olas sucesivas de inmigrantes, condición indispensable para el desarrollo de una comunidad, con un liderazgo bien definido e importantes instituciones económicas, políticas y sociales, que se constituyan en un espacio para el despliegue de prácticas culturales y base social para la movilización política y económica del grupo étnico, en aras de una mayor participación en la asignación de recursos, poder, estatus y prestigio.

Bibliografía

1 Báez Evertsz, Carlos, 2001. La inmigración dominicana en España, en La inmigración dominicana en el tercer milenio, José Ramón Aparicio et al., Editorial Betania, Madrid, España.

2 I. Tabeada-Leonetti, « Stratégies identitaires et minorité dans les sociétés pluriethniques », Revue internacionale d'action communautaire, 22/61, printemps, 1889, pp. 96-98.

3 G. DEvereux, "L'identité ethnique: ses bases logiques et ses dysfonctions", in Ethic Identity Cultural Continuities and Changes, bajo la dirección de G. De Vos et L. Romanauci-Ross, Chicago, The UNiversity of Chicago Press, 1970, pp. 133-160.

4 Isajiw, W.W. 1990. "Ethnic Identity Retention", in Ethnic Identity and Equality, bajo la dirección de R. Breton et al., University of Toronto Press, p. 35.

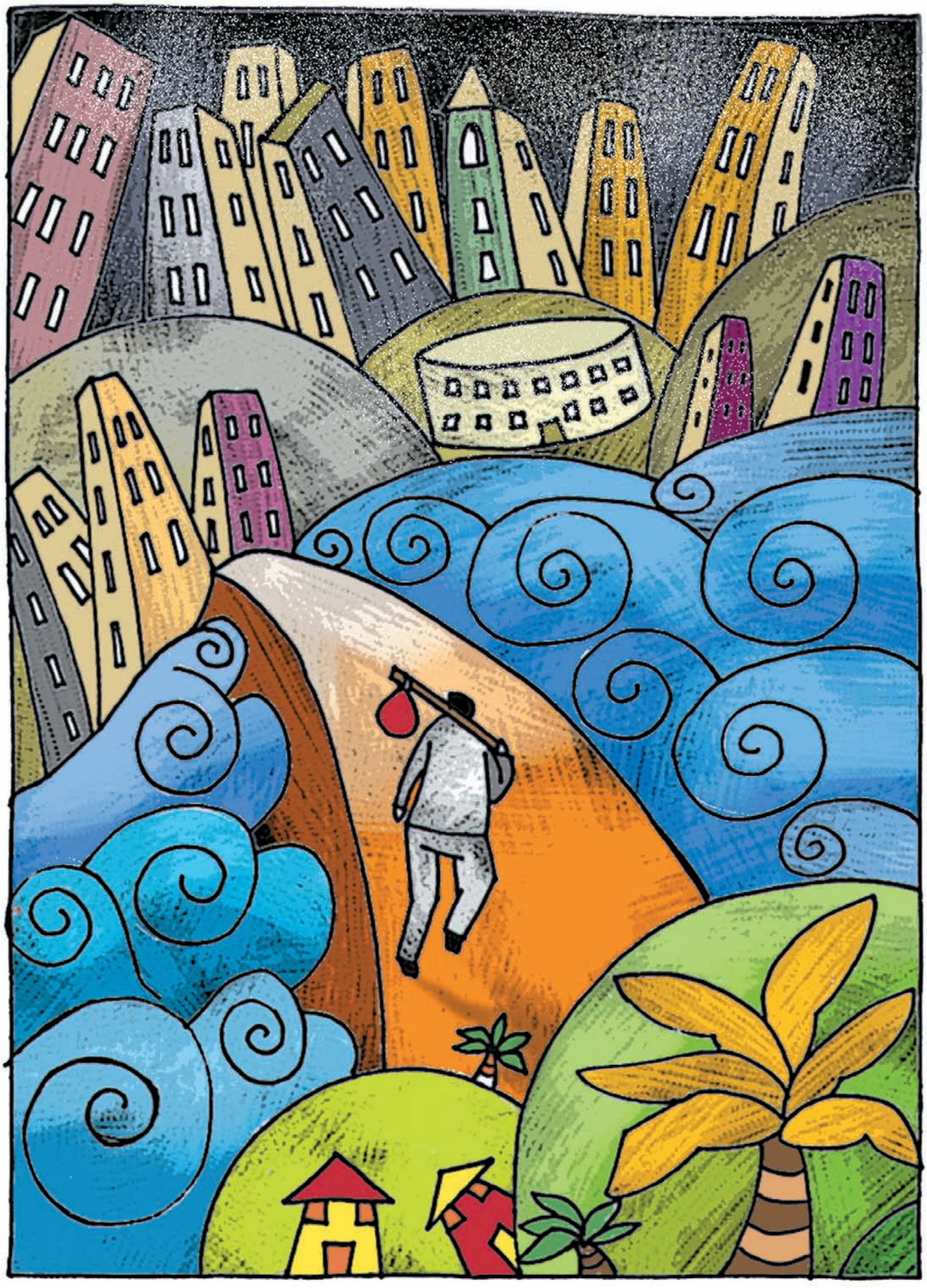
5 Camilleri, C. 1989. "La culture et la identité culturelle: champ notionnel et devenir", capítulo en Chocs de cultures: concepts et enjeux pratiques de l'interculturel, París, L'Harmattan; Devereux, op. Cit.

6 H. Arentd, 1978. La tradition cachée. Le Juif comme paria, Bourgois.

7 Véase sobre el tema, Dore Cabral, Carlos "Identidad y estratificación racial/étnica", que es el capítulo 7 de su libro Problemas sociológicos de fin de siglo, 1999, FLACSO: Santo Domingo. Existe una versión en inglés de este texto en colaboración José Itzigsihn, en Mambo Montage: The Latinarization of New York, editado por Arlene Davilas y Agustín Lao Montes, 2000, Columbia University Press: New York.

Carlos Dore Cabral, sociólogo, es especialista en estudios políticos, sociología de las migraciones y los procesos de urbanización. Ha hecho aportes de interés sobre la cuestión rural en la República Dominicana. Ha escrito varios libros, entre los que destacan "The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy" y "Problemas sociológicos de fin de siglo".

Carlos Segura, sociólogo, realizó estudios doctorales en la Universidad de Montreal y una maestría en la Universidad del Québec en Montreal. Formó parte del Grupo de Estudios Étnicos de la Universidad de Montreal, donde realizó varios trabajos sobre el pluralismo cultural y la emergencia de nuevas identidades. Ha realizado trabajos de investigación sobre la inmigración haitiana hacia la República Dominicana y las relaciones dominico-haitianas y ha trabajado como consultor de la FAO.



El futuro dominicano

Por Frederic Emam-Zadé Gerardino

El efecto que tendrá la liberalización comercial de la República Dominicana sobre sus sectores productivos reviste una gran incertidumbre. En esta investigación hemos analizado tanto el impacto esperado en el ámbito nacional como hemisférico, con la finalidad de comparar la posición relativa de cada país dentro de este contexto. El trabajo, que hace especial énfasis en el caso dominicano y su relación comercial con los Estados Unidos, analiza las ventajas comparativas de 14 sectores o *clusters* de la producción nacional de bienes de las 35 naciones de América (ALCA1 + Cuba) así como la data disponible sobre el sector servicios. La República Dominicana tiene ventajas relevantes en cuatro de estos *clusters*: manufacturas misceláneas, ropa, productos de piel y componentes electrónicos.

La
República Dominicana
tiene ventajas relevantes en cuatro de estos *clusters*: manufacturas misceláneas, ropa, productos de piel y componentes electrónicos; desventajas medianas en la producción exportable de otros cuatro: productos electrónicos, manufacturas básicas, maquinarias no eléctricas y químicos; y desventajas relativas muy grandes en los seis restantes: equipos de transporte, comida procesada, comida fresca, minerales, productos de madera y textiles.

De las diversas variables disponibles se escogió la 'ventaja comparativa revelada' -tal y como la define el International Trade Centre (www.intracen.org) de Ginebra y el Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales (www.cepii.fr) de París-, ya que se trata de una de las más relevantes para este tipo de análisis. Además, ya existían estudios previos y estadísticas para todos los sectores productivos de todas las naciones del hemisferio americano. La Teoría de la Ventaja Comparativa predice que será más lucrativo para un país venderle sus bienes menos costosos a otro país y comprarle sus bienes menos costosos al otro país; ganando así ambos muchos más beneficios que si no comerciaran. La 'ventaja comparativa revelada' ('revealed comparative advantage') indica la contribución de cada sector al balance comercial general del país, tomando en cuenta el desempeño o 'performance' comercial, que refleja la competitividad y diversificación de un sector exportador, en comparación a ese sector en otros países. Mientras más alto el índice o mejor (menor) el ranking, mayor será la contribución de ese sector a las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones) y al balance del comercio. El índice indica la diferencia entre las exportaciones netas en la actualidad y las exportaciones netas ajustadas tomando en cuenta el superávit o déficit comercial del país.

La fórmula que utilizamos fue la siguiente:

De acuerdo a esta ecuación, la ventaja comparativa revelada es estandarizada por el total del comercio para el país exportador en cuestión.

$$RCA^{t}_{icl} = \frac{1000}{(X^{t}_{i_}+M^{t}_{i_})} * \left[(X^{t}_{icl.}-M \quad) - (X^{t}_{i_}-M^{t}_{i_}) * \frac{(X^{t}_{icl.}+M^{t}_{icl.})}{(X^{t}_{i_}+M^{t}_{i_})} \right]$$

Siendo:

respectivamente las exportaciones e importaciones totales del país *i* en el año *t*

$X^{t}_{i_}$ y $M^{t}_{i_}$

respectivamente las exportaciones e importaciones de los productos del *cluster cl* del país *i* en el año *t*

X^{t}_{icl} y $M^{t}_{i_}$

el desequilibrio comercial observado en el país *i* en el *cluster cl* en el año *t*

$(X^{t}_{icl.}+M^{t}_{icl.})$

el peso ponderado del *cluster cl* en las exportaciones del país *i* en el año *t*

$$\frac{(X^{t}_{icl.}+M^{t}_{icl.})}{(X^{t}_{i_}+M^{t}_{i_})}$$

el desequilibrio teórico del país *i* en *cluster cl* en el año *t*.

$$(X^{t}_{i_}-M^{t}_{i_}) * \frac{(X^{t}_{icl.}+M^{t}_{icl.})}{(X^{t}_{i_}+M^{t}_{i_})}$$

Los 15 sectores analizados fueron comida fresca, comida procesada, productos de madera, textiles, químicos, productos de piel, manufacturas básicas, maquinas no eléctricas, productos electrónicos, componentes electrónicos, equipos de transporte, ropa, manufacturas misceláneas, minerales y servicios.

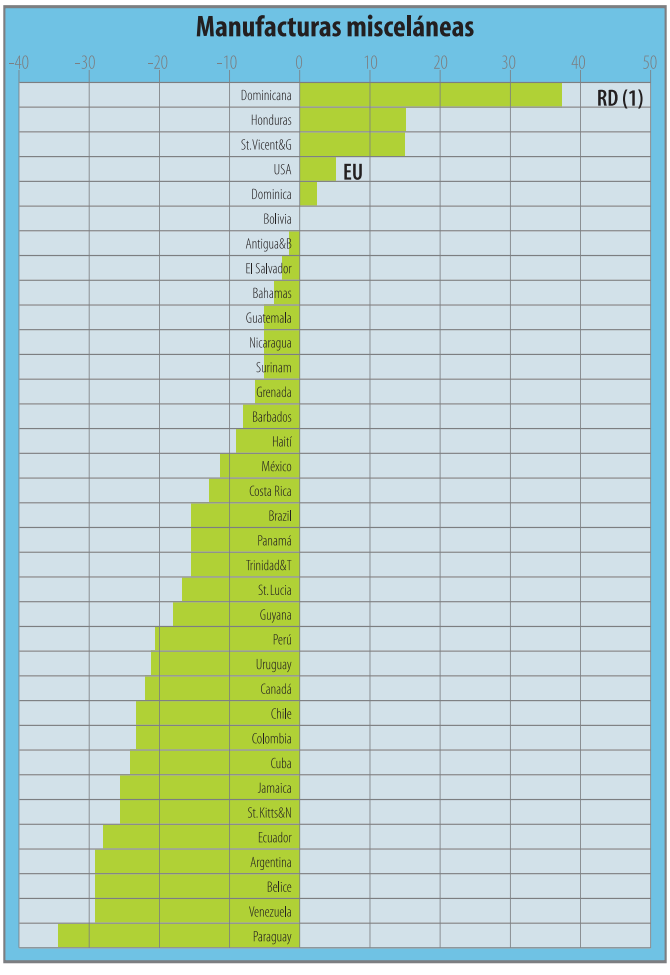
Algunas conclusiones

Los hallazgos de esta investigación fueron muy interesantes y dada la naturaleza empírica de la fórmula utilizada, un fiel reflejo de la realidad presente del comercio internacional de las naciones del hemisferio; aunque hay que hacer la salvedad de que se trata de una fórmula utilizada sólo para ordenar los países en un ranking y no con otra finalidad. Metafóricamente hablando, lo que hemos hecho es tomar un conjunto de frutas y ordenarlas según una variable; por ejemplo, su contenido de fructosa, para saber cuál contiene más azúcar por centímetro cúbico.

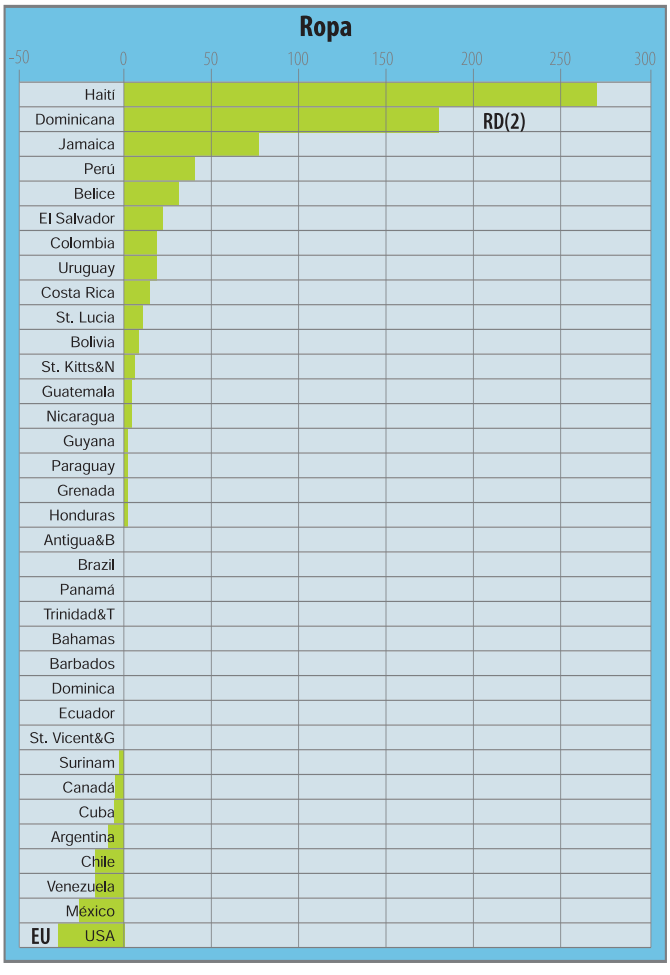
Por lo tanto, debe tenerse mucho cuidado al querer extraer del presente análisis otras conclusiones. En la tabla anexa, se puede observar el ranking obtenido de cada uno de los 35 países de América, según su ventaja comparativa revelada en cada uno de los 14 *clusters* de producción de bienes (los servicios se analizan aparte, más adelante). Como se puede ver, la República Dominicana tiene ventajas relevantes en cuatro de estos *clusters*: manufacturas misceláneas, ropa, productos de piel y componentes electrónicos; desventajas medianas en la producción exportable de otros cuatro: productos electrónicos, manufacturas básicas, maquinarias no eléctricas y químicos; y desventajas relativas muy grandes en los seis *clusters* restantes: equipos de transporte, comida procesada, comida fresca, minerales, productos de made-

ra y textiles. En los cuatro gráficos siguientes, donde las barras desde el eje central hacia la derecha representan ventajas y hacia la izquierda, desventajas, podemos visualizar la posición de la República Dominicana (RD) en relación a la de Estados Unidos (EU) y la de ambas naciones con relación al resto del hemisferio y derivar algunas conclusiones adicionales.

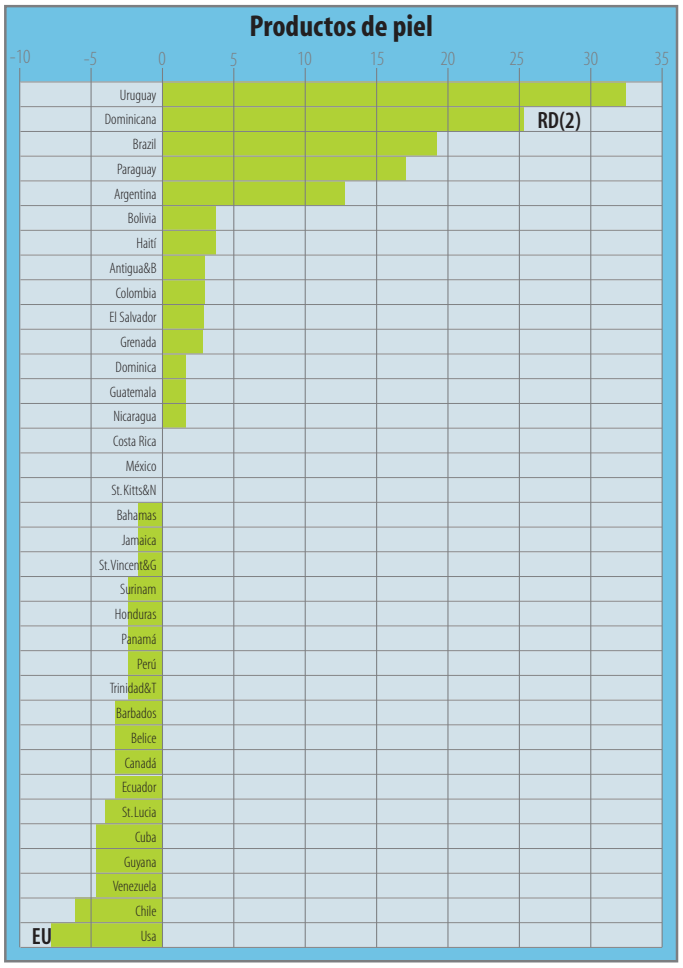
Otras gráficas (no incluidas) reflejan que ni Estados Unidos ni la República Dominicana son competitivos exportando productos electrónicos, pero en este caso el primero aventaja un poco a la segunda. Mientras, la mayoría de los países del hemisferio no son competitivos exportando productos electrónicos. Lo mismo ocurre en el análisis realizado en el apartado de manufacturas básicas. Además, se observa que Estados Unidos es el exportador más competitivo de maquinaria no eléctrica; mucho más que la República Dominicana. Mientras, la mayoría de los países del hemisferio no son competitivos exportando este renglón. El mismo caso se aplica para químicos. Por otro lado, Estados Unidos es apenas competitivo exportando equipos de transporte, pero aventaja enormemente a la República Dominicana. La mayoría de los países del hemisferio no son competitivos exportando equipos de transporte. Así mismo, Estados Unidos es ligeramente competitivo exportando comidas procesadas, pero más que la República Dominicana, que no lo es; mientras que la mayoría de los países del hemisferio son muy competitivos exportando comidas procesadas. Igualmente, Estados Unidos es ligeramente competitivo



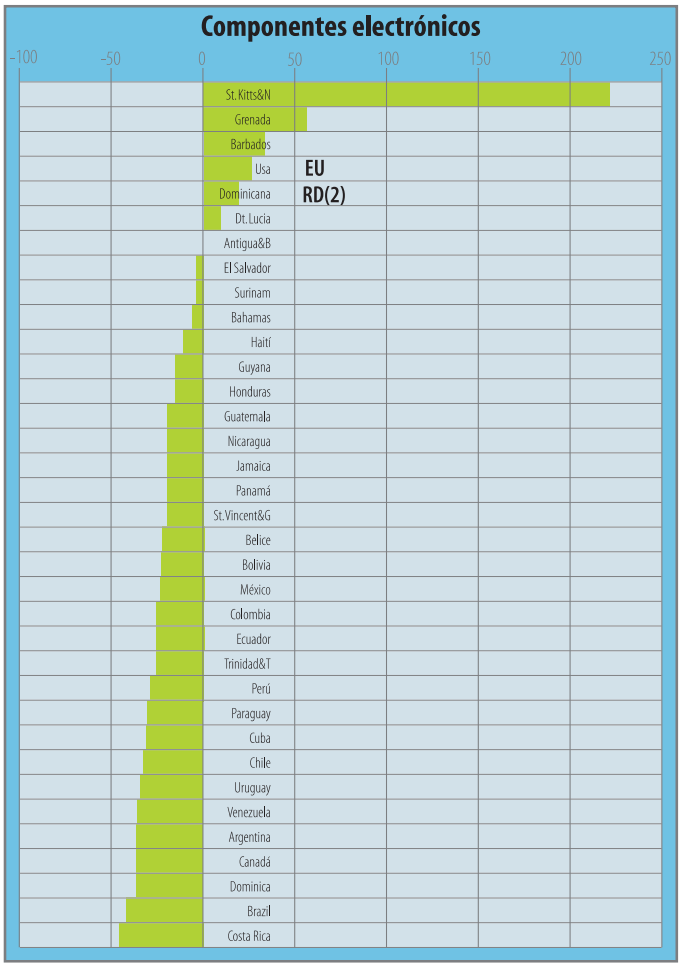
La República Dominicana es mucho más competitiva que Estados Unidos y, por mucho margen, el exportador más competitivo de todas las naciones, en manufacturas misceláneas; mientras que la mayoría de los países del hemisferio no son competitivos exportando estos productos.



La República Dominicana es el segundo exportador de ropa más competitivo del hemisferio, después de Haití; mientras que la mayoría de los países del hemisferio son poco competitivos o no son competitivos. Estados Unidos es el menos competitivo.



La República Dominicana es más competitiva que Estados Unidos y el segundo exportador más competitivo de productos de piel; mientras que la mayoría de los países del hemisferio no son competitivos o son poco competitivos. Estados Unidos es el menos competitivo del hemisferio.

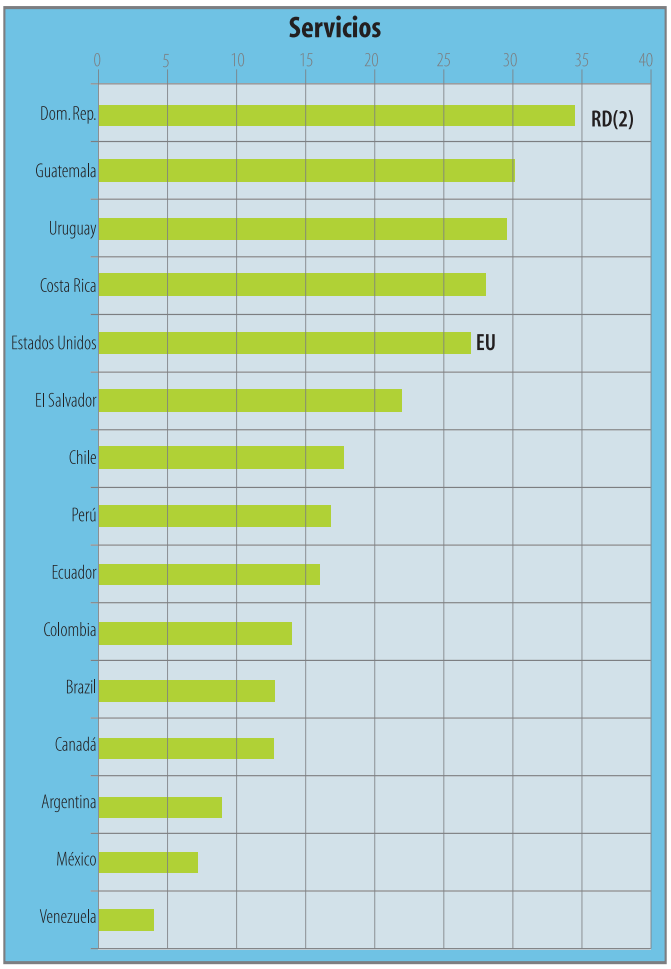


La República Dominicana es competitiva exportando componentes electrónicos, pero está por debajo de Estados Unidos; mientras que la mayoría de los países del hemisferio no son competitivos exportando componentes electrónicos.

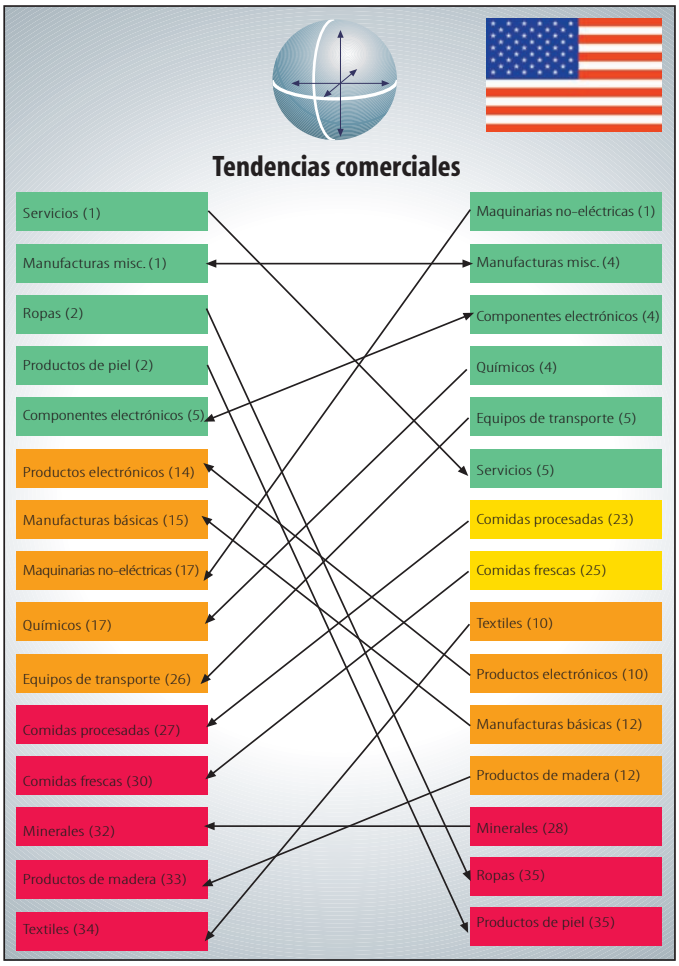
exportando comidas frescas. La República Dominicana no es competitiva y la mayoría de los países del hemisferio son altamente competitivos en este sector. Estados Unidos es ligeramente no-competitivo exportando minerales, pero aventaja a la República Dominicana, que no es competitiva; mientras que la mitad de los países del hemisferio es altamente competitiva exportando minerales y la otra mitad no lo es. Estados Unidos es ligeramente no-competitivo exportando productos de madera, pero aventaja a la República Dominicana, que en este caso no es nada competitiva. Muy pocos países del hemisferio son muy competitivos exportando productos de madera.

El sector servicios

En cuanto al sector servicios, los hallazgos fueron sorprendentes, aunque no pudimos incluir todos los países del hemisferio por falta de datos y tuvimos que utilizar una fórmula aproximada para los cálculos. La gran sorpresa fue hallar que la República Dominicana reflejó tener la mayor ventaja comparativa revelada en las exportaciones de servicios, que en cerca de un 90% corresponde a servicios turísticos; por lo que también se deriva que el país es el exportador turístico más competitivo del hemisferio. En cuanto a la relación comercial bilateral entre la República Dominicana y Estados Unidos, podemos ordenar los *clusters* según su ranking e inferir cuáles serán las tendencias comerciales entre ambas naciones. Esto no representa un desafío nacional mayor para ciertos sectores, donde la República Dominicana no tiene exportación ni producción significativa.



En esta gráfica se observa que la República Dominicana es el exportador de servicios (principalmente turísticos) más competitivo del hemisferio y aventaja ligeramente a Estados Unidos (pero es menos diversificado que éste). Mientras, la mitad del hemisferio es competitivo exportando servicios.



Como se puede apreciar, la República Dominicana tenderá a exportar más servicios, ropas y productos de piel hacia los Estados Unidos que los que importa y mantendrá un flujo comercial balanceado de manufacturas misceláneas, componentes electrónicos y de minerales. La tendencia será a importar los productos de todos los demás clusters.

Sin embargo, resulta altamente preocupante para los *clusters* de comida fresca y comida procesada, que son muy importantes en este país, pero que se encuentran en franca desventaja respecto a Estados Unidos. Si, además, tomamos en cuenta que la mayoría de los países del hemisferio son altamente competitivos exportando comidas frescas y procesadas, el desafío se torna mayor y mucho más preocupante; pues lo que se vislumbra para la agricultura y la agroindustria dominicana bajo el libre comercio es una fuerte competencia, no sólo proveniente de los EU sino además -y sobre todo- del resto del hemisferio. Finalmente, debemos advertir de que este análisis, aunque está bien fundamentado, no deja de ser un primer intento en una dirección de estudio que requiere investigaciones de mucha más profundidad y amplitud. Y que, por ende, debe ser tomado en cuenta en este contexto y validado por otros estudios con otros enfoques.

1 ALCA: Area de Libre Comercio de las Américas, que será formada mediante el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, que se encuentra en su etapa final de negociación y que se espera iniciar en enero de 2005.

Frederic Emam-Zadé Gerardino, es economista, director de Desarrollo Económico de la Fundación Global Democracia y Desarrollo. Realizó estudios avanzados en el Programa Doctoral de Economía de la Universidad de Chicago, donde fue discípulo de Arnold Harberger, George Stigler, Gary Becker y Robert Lucas, laureados con el Premio Nóbel de Economía.
Entre 1996 y 2000, fue vicecanciller y embajador encargado de las negociaciones comerciales de los Tratados de Libre Comercio con la Comunidad del Caribe (CARICOM) y Centro América.

RANKING DE LOS 35 PAISES DE AMERICA SEGUN SU VENTAJA COMPARATIVA REVELADA EN CADA UNO DE LOS 14 CLUSTERS PRODUCTIVOS DE BIENES

SECTORES PRODUCTIVOS

Ranking	Manufacturas miscelaneas	Ropa	Productos de piel	Componentes electrónicos	Productos electrónicos	Manufacturas básicas	Maquinarias no-eléctricas	Químicos	Equipos de transporte	Comida procesada	Comida fresca	Minerales	Productos de madera	Textiles	Ranking
1	DOMINICANA	HAITI	URUGUAY	ST.KITTS&N	COSTA RICA	CHILE	USA	TRINIDAD&T	ST.VINCENT&G	CUBA	PARAGUAY	VENEZUELA	CANADA	EL SALVADOR	1
2	HONDURAS	DOMINICANA	DOMINICANA	GRENADA	MEXICO	PERU	ST.KITTS&N	DOMINICA	CANADA	GUYANA	ECUADOR	COLOMBIA	CHILE	GUATEMALA	2
3	ST.VINCENT&G	JAMAICA	BRAZIL	BARBADOS	BAHAMAS	BRAZIL	ANTIGUA&B	BAHAMAS	MEXICO	BELICE	GUATEMALA	TRINIDAD&T	GUYANA	NICARAGUA	3
4	USA	PERU	PARAGUAY	USA	ANTIGUA&B	BARBADOS	SURINAM	USA	BRAZIL	ARGENTINA	NICARAGUA	JAMAICA	BRAZIL	PERU	4
5	DOMINICA	BELICE	ARGENTINA	DOMINICANA	SURINAM	TRINIDAD&T	BAHAMAS	BARBADOS	USA	BAHAMAS	ST.LUCIA	ECUADOR	PARAGUAY	ANTIGUA&B	5
6	BOLIVIA	EL SALVADOR	BOLIVIA	ST.LUCIA	ST.VINCENT&G	ANTIGUA&B	ST.LUCIA	ANTIGUA&B	ANTIGUA&B	URUGUAY	HONDURAS	BOLIVIA	HONDURAS	BRAZIL	6
7	ANTIGUA&B	COLOMBIA	HAITI	ANTIGUA&B	HAITI	CANADA	GRENADA	EL SALVADOR	URUGUAY	BARBADOS	PANAMA	GUYANA	BOLIVIA	HAITI	7
8	EL SALVADOR	URUGUAY	ANTIGUA&B	EL SALVADOR	GRENADA	EL SALVADOR	HAITI	SURINAM	SURINAM	ST.KITTS&N	GRENADA	CUBA	EL SALVADOR	ST.LUCIA	8
9	BAHAMAS	COSTA RICA	COLOMBIA	SURINAM	ST.LUCIA	BAHAMAS	DOMINICA	CANADA	ST.LUCIA	BOLIVIA	ST.VINCENT&G	ARGENTINA	ST.LUCIA	URUGUAY	9
10	GUATEMALA	ST.LUCIA	EL SALVADOR	BAHAMAS	USA	BOLIVIA	BARBADOS	GUATEMALA	BARBADOS	BRAZIL	URUGUAY	PERU	ANTIGUA&B	USA	10
11	NICARAGUA	BOLIVIA	GRENADA	HAITI	BARBADOS	JAMAICA	PANAMA	NICARAGUA	ECUADOR	PERU	BELICE	SURINAM	SURINAM	BAHAMAS	11
12	SURINAM	ST.KITTS&N	DOMINICA	GUYANA	CUBA	USA	EL SALVADOR	PANAMA	HONDURAS	CHILE	DOMINICA	CANADA	USA	BOLIVIA	12
13	GRENADA	GUATEMALA	GUATEMALA	HONDURAS	GUYANA	VENEZUELA	MEXICO	GRENADA	EL SALVADOR	GUATEMALA	ARGENTINA	CHILE	URUGUAY	PARAGUAY	13
14	BARBADOS	NICARAGUA	NICARAGUA	GUATEMALA	DOMINICANA	COLOMBIA	PARAGUAY	ST.LUCIA	ARGENTINA	NICARAGUA	COSTA RICA	MEXICO	PANAMA	ST.VINCENT&G	14
15	HAITI	GUYANA	COSTA RICA	NICARAGUA	HONDURAS	DOMINICANA	JAMAICA	ST.VINCENT&G	BOLIVIA	DOMINICA	EL SALVADOR	BAHAMAS	BARBADOS	SURINAM	15
16	MEXICO	PARAGUAY	MEXICO	JAMAICA	ST.KITTS&N	SURINAM	URUGUAY	HAITI	DOMINICA	PARAGUAY	CHILE	DOMINICA	ECUADOR	BARBADOS	16
17	COSTA RICA	GRENADA	ST.KITTS&N	PANAMA	CANADA	ARGENTINA	DOMINICANA	DOMINICANA	HAITI	ECUADOR	BRAZIL	ANTIGUA&B	MEXICO	ST.KITTS&N	17
18	BRAZIL	HONDURAS	BAHAMAS	ST.VINCENT&G	JAMAICA	GUATEMALA	ST.VINCENT&G	MEXICO	COSTA RICA	EL SALVADOR	BAHAMAS	BARBADOS	GUATEMALA	BELICE	18
19	PANAMA	ANTIGUA&B	JAMAICA	BELICE	PANAMA	NICARAGUA	CANADA	HONDURAS	CUBA	COSTA RICA	BOLIVIA	PANAMA	NICARAGUA	CANADA	19
20	TRINIDAD&T	BRAZIL	ST.VINCENT&G	BOLIVIA	DOMINICA	PANAMA	HONDURAS	JAMAICA	GRENADA	ANTIGUA&B	SURINAM	HAITI	PERU	GRENADA	20
21	ST.LUCIA	PANAMA	SURINAM	MEXICO	BELICE	HAITI	BRAZIL	CHILE	ST.KITTS&N	JAMAICA	PERU	BRAZIL	TRINIDAD&T	HONDURAS	21
22	GUYANA	TRINIDAD&T	HONDURAS	COLOMBIA	TRINIDAD&T	URUGUAY	BELICE	CUBA	BELICE	PANAMA	GUYANA	ST.LUCIA	COLOMBIA	PANAMA	22
23	PERU	BAHAMAS	PANAMA	ECUADOR	ECUADOR	MEXICO	COSTA RICA	ST.KITTS&N	PANAMA	USA	JAMAICA	EL SALVADOR	BAHAMAS	CUBA	23
24	URUGUAY	BARBADOS	PERU	TRINIDAD&T	BOLIVIA	PARAGUAY	GUATEMALA	VENEZUELA	PERU	CANADA	CUBA	GUATEMALA	HAITI	ARGENTINA	24
25	CANADA	DOMINICA	TRINIDAD&T	PERU	BRAZIL	HONDURAS	NICARAGUA	BELICE	COLOMBIA	MEXICO	USA	HONDURAS	BELICE	ECUADOR	25
26	CHILE	ECUADOR	BARBADOS	PARAGUAY	EL SALVADOR	ST.LUCIA	BOLIVIA	PARAGUAY	DOMINICANA	SURINAM	CANADA	NICARAGUA	CUBA	VENEZUELA	26
27	COLOMBIA	ST.VINCENT&G	BELICE	CUBA	GUATEMALA	COSTA RICA	COLOMBIA	URUGUAY	JAMAICA	DOMINICANA	HAITI	COSTA RICA	ARGENTINA	COLOMBIA	27
28	CUBA	SURINAM	CANADA	CHILE	NICARAGUA	ST.VINCENT&G	ARGENTINA	ARGENTINA	VENEZUELA	TRINIDAD&T	ANTIGUA&B	USA	GRENADA	COSTA RICA	28
29	JAMAICA	CANADA	ECUADOR	URUGUAY	URUGUAY	BELICE	ECUADOR	GUYANA	GUYANA	HONDURAS	MEXICO	GRENADA	DOMINICA	GUYANA	29
30	ST.KITTS&N	CUBA	ST.LUCIA	VENEZUELA	VENEZUELA	DOMINICA	TRINIDAD&T	BRAZIL	PARAGUAY	COLOMBIA	DOMINICANA	PARAGUAY	VENEZUELA	MEXICO	30
31	ECUADOR	ARGENTINA	CUBA	ARGENTINA	PERU	GRENADA	PERU	COSTA RICA	TRINIDAD&T	ST.VINCENT&G	BARBADOS	ST.KITTS&N	ST.VINCENT&G	TRINIDAD&T	31
32	ARGENTINA	CHILE	GUYANA	CANADA	PARAGUAY	ECUADOR	CUBA	PERU	GUATEMALA	GRENADA	TRINIDAD&T	DOMINICANA	COSTA RICA	CHILE	32
33	BELICE	VENEZUELA	VENEZUELA	DOMINICA	COLOMBIA	GUYANA	CHILE	BOLIVIA	NICARAGUA	ST.LUCIA	VENEZUELA	URUGUAY	DOMINICANA	JAMAICA	33
34	VENEZUELA	MEXICO	CHILE	BRAZIL	CHILE	CUBA	VENEZUELA	COLOMBIA	CHILE	VENEZUELA	ST.KITTS&N	BELICE	JAMAICA	DOMINICANA	34
35	PARAGUAY	USA	USA	COSTA RICA	ARGENTINA	ST.KITTS&N	GUYANA	ECUADOR	BAHAMAS	HAITI	COLOMBIA	ST.VINCENT&G	ST.KITTS&N	DOMINICA	35

LA CONSTRUCCIÓN DE LA democracia

Por Daniel Pou

El autor plantea la necesidad de formular los elementos que sirvan de base para, en un contexto muy diferente al de la Guerra Fría y el periodo posterior, encontrar las nuevas necesidades que las fuerzas militares latinoamericanas han de cubrir y el rol que deben jugar en las sociedades. Frente a la propuesta del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en la que se plantea, entre otras cosas, que el estamento militar se involucre en tareas como el cuidado de fronteras, los problemas migratorios y la lucha contra el narcotráfico, Daniel Pou presenta un modelo de agenda para la República Dominicana - que se puede extrapolar a muchos otros países de América Latina- basado en una nueva estrategia de desarrollo del bienestar social. Entre sus propuestas figuran la reconversión de las fuerzas militares dominicanas en organismos preventivos y disuasivos, con alta capacidad de negociación en aras de la prevención de conflictos, y la eliminación del hermetismo de la defensa y la seguridad frente a la sociedad.

LA GUERRA FRÍA

Desde el inicio de la Guerra Fría hasta el desmembramiento del bloque socialista, en los países del Tercer Mundo o países periféricos la función fundamental de los ejércitos ha estado inscrita en una óptica eminentemente ideológica de justificación y apoyo de los grupos tradicionalmente hegemónicos dentro de las sociedades en que se sitúan, como actores de equilibrio político entre los estamentos sociales que detentan de alguna manera el poder. Las fuerzas militares de nuestros países fueron articuladas de manera tal que su fundamento ideológico, el combate al comunismo y a los elementos "subversivos", las colocaron más que como salvaguardas de nuestras soberanías, como vigilantes celosos de los intereses del capital local y transnacional. Las tareas conferidas a los cuerpos armados de nuestras naciones fueron asignadas en el rol tradicional de lo que se ha llamado "la obediencia" al poder civil, personalizado en la figura del Presidente de la República, lo que no es más que el elemento fundamental para mantener la cohesión de las mismas frente a las desavenencias que se producen dentro de los grupos tradicionales de poder. Esta "obediencia" permitía que los militares no cuestionaran la legitimidad de las formas en que se constituía el poder, así como tampoco podían determinar las prioridades de los elementos en su agenda de "defensa". Esta relación llevaba a la instrumentación de las fuerzas militares por parte de los grupos tradicionales de nuestras sociedades (burguesía y oligarquía) y se lograba por diferentes vías: por la económica, a través del enriquecimiento ilícito de castas militares que de alguna manera resultaban ser socios idóneos para negocios con capitales de dudosa procedencia; y por la ideológica, a través de la "amenaza" de los enemigos que dentro de la sociedad pretendían destruir el aparato militar para instaurar un estado comunista a imagen y semejanza del Estado soviético. Esta última forma de manipulación está avalada por las diferentes escuelas de formación militar a las que asistió en diferentes partes del mundo (especialmente en los Estados Unidos) una parte considerable de nuestros militares (por ejemplo: la Escuela de Las Américas, a la que le debíamos una fuerte influencia en la formación de nuestra oficialidad).

Claro está, estas amarras no son excluyentes, ya que existen otras formas políticas que quizás por razones de espacio no abordaremos con suficiente detalle, pero que constituyen elementos a tomar en cuenta a la hora de abordar este tópico. No obstante, la diversidad en que se producen las relaciones de poder en nuestras sociedades, y las diferentes formas políticas que asumen los estados en América Latina, llevan a que en determinados momentos los estamentos militares reflejen las contradicciones que se verifican dentro de las sociedades. Es importante que precisemos el hecho de que si bien los militares latinoamericanos han presentado formas diversas de manifestar indicios de ideales democráticos y en muchos casos, como en el nuestro, de ser copartícipes de movimientos armados en procura de restablecer la democracia (abril del 1965), ésta no es la pauta fundamental seguida por ellos en el período de la Guerra Fría.

LA POST-GUERRA FRÍA

Sin una polaridad militar real entre las dos grandes potencias que confiera sentido a lo que ha sido todo el armazón ideológico que sirvió de sustento a la existencia de los numerosos e hipertrofiados ejércitos latinoamericanos, es necesario formular los nuevos elementos que sirvan de base para, en un contexto diferente, encontrar las nuevas necesidades que estas fuerzas militares han de cubrir en las sociedades que se sustentan. El planteamiento de los nuevos teóricos norteamericanos de la defensa reside en la elaboración de una agenda regional para elaborar una política de defensa erigida, en lo fundamental, sobre los siguientes puntos:

a) Desastres naturales
b) Cuidado de fronteras y problemas migratorios
c) Preservación de recursos naturales
d) Tráfico de armas
e) Combate al narcotráfico

Si bien esta propuesta está constituida por elementos que de alguna manera pueden ser importantes para todas las sociedades latinoamericanas, los mismos no justifican la continuidad en la inversión de las hipertrofiadas y costosas maquinarias bélicas que se han constituido en nuestros países, muchas veces en detrimento de áreas que como, la educación y la salud, son prioritarias para el desarrollo. Por otro lado, esta agenda propone elementos que subsumen a las fuerzas armadas en roles ocasionales que en muchos países ya han desempeñado en momentos de crisis; a saber, los desastres naturales y la preservación de los recursos naturales.

Pero los puntos más cruciales de los elementos que trazan los ejes de esta agenda de seguridad residen en la propuesta de involucrar a los militares en los problemas migratorios y la lucha contra el narcotráfico. De todos es sabido que los problemas migratorios convergen y son consecuencia de situaciones sociales muy bien determinadas (guerras, pobreza, falta de fuentes de trabajo, etcétera). Conferirles a los militares el control migratorio es deformar un problema eminentemente civil, que debe ser atendido por cuerpos especializados; es trastocar el espacio civil del control social para solventar la ineficacia de los organismos públicos tradicionales, con respuestas carentes de sentido y posiblemente excesivas en sus consecuencias. Ya en nuestro país hemos tenido la dramática experiencia de lo que supone militarizar esta instancia, que en los países más desarrollados, como los de Europa Occidental, y en los mismos Estados Unidos se encuentra en manos de cuerpos policiales especializados controlados por funcionarios civiles del poder judicial, así como por representantes de la sociedad civil. En este punto queremos hacer un señalamiento que nos parece pertinente. En nuestro país, al igual que en muchos de América Latina, no ha calado, en la dimensión necesaria, el concepto de que la gobernabilidad democrática no esta referida única y exclusivamente a la legitimidad que supone la elección democrática, más bien, la gobernabilidad entendida como ejercicio democrático es posibilidad de control y evaluación por la sociedad de los organismos del Estado y de los actores involucrados en ellos; es transparencia en sus acciones y apego institucional. Es por este motivo por el que siempre objetaremos cualquier intento de transferir a la esfera de lo militar cualquier espacio de lo civil, ya sea público o privado, máxime cuando se trata de situaciones que impliquen administrar coerción, violencia sobre civiles y manejo de recursos públicos, dado el carácter cerrado de cara a la sociedad y a poderes del Estado como el judicial y el legislativo, con que hasta ahora se han manejado las instituciones militares. Con respecto a la agenda propuesta desde el Departamento de Estado de los Estados Unidos, encontramos que desde ya existe una polémica en el ámbito continental, sobre la cuestión de si los militares deben estar involucrados o no de manera directa en la lucha contra el narcotráfico. Algunos expertos opinan que resulta preocupante que en naciones cuyas cúpulas castrenses hasta hace poco tiempo tuvieron un carácter hermético, fuera de toda posibilidad de control y supervisión por parte del poder civil, los militares se involucren de forma directa con los grandes carteles del narcotráfico en aras de un combate en su propio terreno. Esta aseveración tiene varias vertientes a tomar en cuenta, una de ella la que se refiere a los inmensos recursos económicos de que disponen las grandes organizaciones de la droga, que podrían enturbiar las filas del mundo castrense y poner en peligro elementos de la soberanía nacional que son de alta prioridad para la estabilidad democrática. No obstante, quienes sostienen esta objeción no descartan el apoyo logístico que los militares deben brindar a las fuerzas especializadas y a los funcionarios que sí están involucrados directamente en la lucha contra el narcotráfico, pero cuya actividad está transparentada frente a mecanismos de control civil, tanto del Estado como de la sociedad. La adopción de esta agenda de manera no crítica por parte de nuestros gobiernos, llevaría al error de renunciar a la posibilidad de que los militares de nuestra región desarrollen junto con los ciudadanos, la construcción de un sistema de defensa y seguridad en que la población desempeñe un papel activo, identificando de acuerdo a sus percepciones, las prioridades a cubrir en el nuevo sistema de defensa y seguridad y asuma la cuota que le corresponde como parte integral del entramado social comprometido con el desarrollo del país.

LA REGIONALIZACIÓN DE LA AGENDA

El Caribe es una zona de delimitación económica y geopolítica que desde inicios del siglo XX ha sido de especial interés para los Estados Unidos, por lo que no es de extrañar que en las prioridades de esta nueva etapa de políticas militares, nuestra región sea el centro de una propuesta que si bien tiene alcance continental, pone de relieve lo que podría ser la contención de un movimiento que afecta sus intereses en un flujo Sur-Norte. La propuesta norteamericana de una política de aguas territoriales abiertas (shiprider solution) con la finalidad de que sus embarcaciones militares puedan operar libremente en nuestros mares, efectuando misiones consideradas de interés para su defensa, es un claro síntoma de lo que afirmamos en el inicio de este punto. Si bien es cierto que coexisten elementos comunes a todas las sociedades que componemos la cuenca del Caribe, no debemos pasar por alto que no todas nuestras islas se encuentran expuestas en el mismo grado o medida a las mismas amenazas y situaciones de conflicto y que por ende los elementos comunes de nuestras agendas de defensa deben ser definidos por nuestros gobiernos y sociedades por acuerdos mutuos entre nuestros estados y siempre en función de la preservación de nuestro Derecho a la autodeterminación.

PREMISAS

Las cifras aportadas por organismos económicos internacionales dan cuenta de que en los años 80 en el mundo se gastaron unos 950,000 millones de dólares al año para cubrir gastos de defensa y seguridad, a lo cual se suma la astronómica cifra de 28 millones de efectivos militares y policiales activos involucrados en los mismos quehaceres. Estas cantidades nos dicen que estas erogaciones sobrepasan en mucho el PBI de toda América Latina y triplican al de todo el continente africano. Sin embargo, este enorme gasto no hizo al mundo más seguro en esta década y mucho menos, pudo evitar todos los conflictos suscitados en las diferentes regiones. Para tener una idea más fresca, la CEPAL nos dice que en 1998 América Latina dedicó a su gasto militar unos 45,000 millones de dólares. Esto equivale a 1,10 dólares en salud por cada dólar gastado en defensa y 0,90 dólar en educación. Estas últimas cifras llaman la atención si tomamos en cuenta que para 1998 ya habían culminado los principales conflictos bélicos que afectaban a Centroamérica y que la Guerra Fría había sido superada. Hoy, con las nuevas perspectivas que asoman para los militares latinoamericanos, queda por sentado que nuestras fuerzas armadas tienen que formar parte de la nueva estrategia del desarrollo de bienestar social y para ello se impone que sus dimensiones se adecuen a la posibilidad económica de cada nación, siendo cada uno de sus miembros beneficiario de la posibilidad que brinda este bienestar a cada ciudadano. Consideramos que para diseñar una política de defensa cónsona con el interés nacional, es necesario no tan sólo partir de las consideraciones económicas y las nuevas perspectivas de desarrollo que plantea el nuevo orden internacional, sino asumir consideraciones de tipo político, fundamentadas en la gobernabilidad, la supremacía de lo civil y por ende del concepto de ciudadano y la transparencia en los procesos institucionales. A nuestra consideración, una nueva agenda de defensa y seguridad tiene que tomar en cuenta los elementos siguientes: **1.** La eliminación del hermetismo de la defensa y la seguridad frente a la sociedad; esto se logra mediante la creación de instancias transparentes que impidan que los organismos responsables de planificar y ejecutar las políticas de defensa y la seguridad sean secuestrados por una elite, ya sea civil o militar, en aras de la obtención de privilegios de poder. **2.** La reconversión de nuestras fuerzas militares en organismos preventivos y disuasivos, con alta capacidad de negociación en aras de la prevención de conflictos. **3.** La realización de inversiones en el área de defensa con un alto sentido de eficiencia y tomando en cuenta las prioridades de desarrollo de la nación, en función de las posibilidades tecnológicas con que cuenta cada país. No podemos dotar a nuestras fuerzas de defensa y seguridad con equipos cuya tecnología no esté al alcance de las naciones más accesibles en momentos de posibles confrontaciones cuya vida útil sea efímera. **4.** La política de defensa tiene que jerarquizar su agenda en función, sobre todo, de ejes programáticos posibles de cumplir de acuerdo a los recursos con que cuenta la sociedad. **5.** La política de defensa debe girar en torno a un cuerpo militar profesional, formado por personas bien retribuidas y promovidas en función de un escalafón que asegure un tratamiento justo a los individuos a la hora de ser evaluados y cuyo comportamiento ante la sociedad dignifique la carrera militar.

Daniel Pou es licenciado en Ciencias Políticas, con estudios especializados en universidades españolas. Desde 1998 es profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), donde coordina temporalmente el Programa Procivil. Es miembro del Instituto para el Estudio de la Seguridad y Defensa de Funglode y profesor del Instituto de Altos Estudios para la Defensa y la Seguridad; del Instituto Militar de Estudios Superiores Juan Pablo Duarte de las FF. AA. (IMES), y del Instituto Policial de Estudios Superiores (IPES).

Ilustración: Kilia Llano

La conducta intelectual

EL ROL DEL INTELECTUAL FRENTE AL PODER ES UN TEMA QUE SIEMPRE REGRESA A LAS MESAS DE TRABAJO DE ESCRITORES, FILÓSOFOS Y EXPERTOS EN CIENCIAS SOCIALES, SOBRE TODO CUANDO URGE ACLARAR VAIVENES Y APOSTASÍAS, Y, CUANDO AL EXAMINAR LOS VERICUETOS DE LA MOVILIDAD SOCIAL Y CULTURAL EN CUALQUIER SOCIEDAD, ADVERTIMOS LA NECESIDAD DE ORIGINAR ALGÚN TIPO DE REFLEXIÓN SOBRE EL TEMA.

Por José Rafael Lantigua

Quizá sea el italiano Norberto Bobbio uno de los intelectuales que mayor interés ha puesto sobre este tema, ciertamente espinoso, urticante y muchas veces muy difícil de aclarar del todo. El más importante sociólogo norteamericano de todos los tiempos, Wright Mills, definía a los intelectuales como aquellos "que se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros". Mills entendía que los intelectuales "por su mismo trabajo de pensar en dimensiones históricas pueden a veces ver más allá del común de la gente". En esta dimensión, estamos obligados a establecer cinco fundamentales premisas: quiénes son y qué hacen los intelectuales; evaluar las diferentes interpretaciones sobre la función política de los intelectuales; cuál es el tipo de actividad política que deben desarrollar los hombres de cultura; cuáles son los instrumentos de acción política que tienen que ver con la cultura; y cuáles son, dentro de este último contexto, las razones que distinguen la función política de los intelectuales de la acción política de los políticos. El examen de estas premisas nos llevará necesariamente al conocimiento exhaustivo de la relación entre política y cultura. Digamos de entrada que el intelectual no puede ser enmarcado al margen de su propia naturaleza como hombre y como ente social, en consecuencia, como cree Bobbio, no puede ser nunca entendido y explicado como una figura metahistórica, sino como un ser que nace, se desarrolla y se transforma en un determinado contexto histórico. De aquí que no podamos ofrecer una respuesta imperativa, de carácter absoluto, sobre los intelectuales. Lo importante, lo clave, es discutir sobre qué intelectual sirve en re-

lación con qué política. De este modo nos encontramos de frente con la célebre antinomia weberiana: la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Y nos coloca frente a los criterios tipológicos sobre los diferentes poderes: el económico, el ideológico y el político, es decir, el poder que deriva de la riqueza, del saber y de la fuerza, tipología que como explica Laura Baca Olamendi, debe considerarse como un elemento constante en las teorías sociales contemporáneas y, por tanto, nos permite tener presente que a diferencia del poder económico y del poder político, el poder ideológico tiene una importancia social por el hecho de que ha sido ejercido por los más diversos sujetos: por los sacerdotes en las sociedades tradicionales, por los literatos, los científicos, los técnicos y por los llamados 'intelectuales' en las modernas sociedades secularizadas.

EL INTELECTUAL Y SU TIEMPO

Los intelectuales son expresión de la sociedad en la cual viven y, en este sentido, es posible verificar un vínculo estrecho entre el intelectual y su tiempo. La relación pues, entre política y cultura, obliga a identificar diversas figuras del intelectual, cada una de las cuales reflejará una específica relación con el poder político. Norberto Bobbio divide a los intelectuales en cuatro grupos: el intelectual puro o apolítico, el intelectual educador, el intelectual revolucionario, y el filósofo militante. El intelectual puro tiene como norte el no-compromiso, o sea, adopta una actitud de rechazo absoluto en su relación con el poder, proclamando un desinterés total por participar en la política. Los más importantes representantes de este grupo son Julien Benda y Romain

CUANDO NOS VAMOS AL OTRO LADO DE LA ESFERA, ENCONTRAREMOS QUE HISTÓRICAMENTE EL PODER ESTABLECIDO SIEMPRE HA SENTIDO TEMOR DE LOS INTELECTUALES, A PESAR DE QUE TODAS LAS SOCIEDADES Y SISTEMAS NECESITAN DE LA CRÍTICA Y DEL ANÁLISIS DE ELLOS

Rolland, pero también se insertan en el mismo Benedetto Croce y Max Weber. Recordemos el famoso libro de Benda, "La traición de los clérigos", donde condena a los intelectuales fascinados por la política. Como ejemplos de intelectuales educadores podemos citar al alemán Karl Mannheim y al español José Ortega y Gasset. El primero inauguró, hacia 1929, la reflexión sobre la sociología del conocimiento, donde consideraba que la función política de los intelectuales era a su vez teórica y práctica. Ortega funda la concepción que distingue entre las elites intelectuales, a las cuales corresponde la dirección de la sociedad, y las masas, cuyo destino es hacerse conducir por lo que él denominaba "una minoría de espíritus visionarios". El intelectual revolucionario por excelencia es Antonio Gramsci, que es su teórico más relevante y que privilegia la figura del intelectual participante en el poder político, estableciendo una identificación absoluta entre cultura y política. Esta corriente tiene como característica básica el compromiso total del intelectual con la política. Gramsci crea el concepto del intelectual comprometido, que tuvo tanta vigencia durante los años de la Guerra Fría y que ha caído en desuso en los últimos tiempos. Como ejemplo de filósofo militante debemos hablar del italiano Carlo Cattaneo. Este tipo de intelectual se caracteriza por considerar oportuna y lícita su participación política en cuanto hombre de cultura, pero que considera, a diferencia de los demás, que tal ejercicio político es diferente del que llevan a cabo los políticos. Son antagonistas naturales del poder, partiendo de la tesis de que existe una separación entre teoría y práctica. Bobbio los califica de ser intelectuales que quieren ser protagonistas y construir una historia diferente, persuasores, esencialmente provocadores del disenso. Como podemos ver, el cuadrante tipológico del intelectual nos ofrece una perspectiva definitoria bastante compleja, pues los hombres de ideas, los hombres de pensamiento, los hombres de cultura, construyen un universo de haberes disímiles que apenas nos permiten situar pareceres y distinguir razonamientos dentro de una amalgama difusa y contradictoria. Ahora bien, cuando nos vamos al otro lado de la esfera, encontraremos que históricamente el poder establecido siempre ha sentido temor de los intelectuales a pesar de que todas las sociedades y sistemas necesitan de la crítica y del análisis de ellos. Empero, hay que tomar en cuenta un aspecto concreto de esta realidad. Cuando el poder está legitimado, cuando se parte de un poder nacido del consenso y la decisión mayoritaria de la sociedad, ese poder se constituye necesariamente en la posibilidad que tienen hombres y mujeres en un contexto histórico-social de decidir en qué tipo de sociedad quieren vivir, bajo qué aparato político, bajo qué organización económica han de desarrollar sus potencialidades. El poder en sí no es bueno ni malo, como afirma Gabriel Careaga. Sólo adquiere sentido por la decisión de quien lo utiliza. Ni siquiera es por sí mismo, constructivo o destructivo, tan sólo ofrece todas estas posibilidades, al estar regido esencialmente por la libertad. Podemos interpretar pues que el poder puede ser, en determinadas circunstancias y mediante condiciones y estrategias que no vulneren las esencialidades del quehacer intelectual, una forma de moldear la realidad para rescatar la identidad propia y colectiva y conducir, en libertad, un proceso de mejoramiento de las instancias sociales y políticas.

En este sentido, el intelectual puede perfectamente abrirse al diálogo con el poder como forma de reconquistar espacios perdidos y reorientar la conducta pública, el hecho social, la mira ética de los valores que entran en

EL INTELECTUAL PUEDE PERFECTAMENTE ABRIRSE AL DIÁLOGO CON EL PODER COMO FORMA DE RECONQUISTAR ESPACIOS PERDIDOS Y REORIENTAR LA CONDUCTA PÚBLICA, EL HECHO SOCIAL, LA MIRA ÉTICA DE LOS VALORES QUE ENTRAN EN JUEGO EN LA ESFERA DEL PODER POLÍTICO

juego en la esfera del poder político. Naturalmente, ha de tenerse presente que hay ciertas condiciones que resultan inherentes al ser intelectual y que no deberían ser modificadas en el proceso de diálogo, interacción o inserción del intelectual con las estructuras de poder. Afirma Walter Mauro que "ni siquiera los atentados contra la propia dignidad humana llegan a convertir a los escritores en adultos y circunspectos, sobre todo a los poetas; existe en éstos cierta condición de car*cter virginal que les deja completamente indefensos frente al potencial de prevaricación del poder...Es la literatura, la fantasía poética, el rescate de la imaginación. El 'precio de la palabra' se yergue en defensa de la propia precariedad 'política', como alternativa de la honradez frente al engaño, como antídoto de la propia recuperación ante el universo disoluto".

Los intelectuales ciertamente, y debemos dejar clara constancia de ello, pueden contribuir a enrarecer las miras intelectivas de un proceso político al manejarse con torpeza o con acomodamiento a circunstancias específicas. Pero, frente a esa enajenada forma de desprendimiento del rol intelectual, desde su óptica orientadora, se levanta otra ola de intelectuales que ennoblecen, a veces hasta con el sacrificio, esta honradora y edificante tarea. Las situaciones históricas nunca son estáticas, y por eso cuando a causa de una desorientación o acomodamiento intelectual se produce el desgaste de las instituciones y la conciencia humana sufre un severo deterioro, se hace urgente una transformación en los individuos que ejercen como escritores, pensadores, poetas o filósofos, para, a tono con el espíritu gramsciano, inyectar un sentido de compromiso, o de acuerdo con las reflexiones orteguianas, pasar de la teoría a la práctica, utilizando la imaginación para racionalizar el uso del poder y modificar las instituciones sociales.

En los peores años del estalinismo, la voz y la letra de Solzenitzin salva la entonces endeble intelectualidad rusa del colapso, denunciando en sus obras la 'lógica de la arbitrariedad'. En plena ortodoxia en la Checoslovaquia de finales de los 60, se levanta la voz del poeta comunista Nazim Hikmet sentenciando en el Congreso de la Unión de Escritores que "el escritor puede y debe decir al político algo que aún no ha nacido, algo que ha llegado a intuir y a cosechar en el transcurso del tiempo, y que por tanto, su tarea no debe limitarse a ilustrar tesis ya conocidas". Cierto es que poetas de la talla del norteamericano Ezra Pound se colocan abiertamente al lado del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, pero al frente se encuentran voces de una intelectualidad que emprende el vuelo de la esperanza contra los totalitarismos de todo tipo: Carlo Levi, Neruda, Alberti, Ilia Ehrenburg, James Baldwin, Alberto Moravia, Eugenio Montale. (Neruda erró el tiro cuando compuso su famosa 'Oda a Stalin', pero sin dudas fue un abanderado de la represión totalitarista). Desde luego, los intelectuales yerran a causa de imperativos históricos. En una Europa sacudida por el nazismo, los intelectuales buscan refugio en lo que consideraban el universo liberador del marxismo, para encontrarse entonces con la dura represión estalinista, que abrió heridas casi incurables. Cuando los escritores sufren el sobresalto de conciencia que provoca el torpor ideológico, y el artista ve frenada su creatividad, amenazada su libertad creadora, invadida su intimidad, se abre esa intelectualidad frenada en las voces de Paul Eluard, Aragón, Alberti, Neruda, Quasimodo. Los intelectuales dominicanos, hartos de las luchas montoneras y de la infértil realidad de sus días, se acogen a las proclamas del Brigadier y rubrican su cruenta dictadura. Algunos los hacen de principio a fin, otros van alejándose en el proceso; alguno

más, como Peña Batlle, se ve obligado a abandonar su postura oposicionista para plegarse a la nueva realidad. Pero, al frente está la intelectualidad incólume de Américo Lugo que pasa a la historia como ejemplo de dignidad y decoro.

EUROPA: UN MOMENTO CRÍTICO

Consideremos brevemente la situación de los intelectuales en Europa, que atraviesa hoy por un momento crítico. No es la primera vez que esta situación ocurre. A lo largo de la historia europea ha habido períodos en que las crisis del pensamiento político ha acarreado dificultades en el comportamiento general. Las persecuciones antisemíticas de la Edad Media, debidas a causas diversas, coincidieron también con perturbaciones en el pensamiento europeo acerca de la relación entre el poder eclesiástico y secular, entre la Ciudad de Dios y la Ciudad del Hombre. La emancipación de los judíos en los siglos XVIII y XIX, coincidió con el viraje del absolutismo a las teorías del republicanismo y la democracia. Hoy en día, los europeos atraviesan por lo que algunos intelectuales llaman un 'período de estribo': superada la Guerra Fría se inicia -según las afirmaciones de algunos- una nueva edad de las tinieblas. La Guerra Fría dio lugar a la omnipresencia de las ideologías y las pasiones políticas, y la relativa ausencia de un pensamiento político serio, entendido como la reflexión disciplinada e imparcial acerca de una experiencia claramente política. ¿Qué fue lo que sobrevivió a esa "decadencia" intelectual? Nombres específicos: Isaiah Berlin, en Inglaterra; Raymond Aron, en Francia; y, Norberto Bobbio (llamado el "Papa del pensamiento democrático liberal" por Francisco Umbral), en Italia. Y tal vez, algunos más. Estos intelectuales asumieron una actitud reflexiva independiente y alejada de pasiones políticas o ideológicas y, aunque debido al entonces irresistible atractivo del marxismo y el estructuralismo con todas sus variantes, la irreverencia de estos pensadores en el debate intelectual se vio muy limitada, al final, pasada la contienda ideológica, fueron los únicos que sobrevivieron. El alejamiento intelectual que se produce hoy en Europa, respecto de la reflexión política, parece un reflujo de lo ocurrido durante la Guerra Fría. Los intelectuales europeos occidentales de hoy dejaron morir muy rápida y silenciosamente la debatida propuesta del Estado-Nación. La Unión Europea todavía es vista con recelo por importantes sectores intelectuales.

El foco de la reflexión intelectual sobre la política europea es hoy, pues, muy ambiguo. Refiero la sentencia de un intelectual 'maldito', poco conocido entre nosotros, Joseph de Maistre, quien afirma lo siguiente: "Todavía no he conocido a un intelectual europeo: conozco intelectuales franceses, italianos, alemanes; hasta he escuchado rumores de que existen intelectuales ingleses, pero intelectuales europeos, no existen". De manera que, a pesar de que los intelectuales actúan desde sus capillas nacionales y adoptan posturas típicamente nacionalistas, la idea del Estado-Nación como forma concreta de vida política, no constituye un tema importante para los pensadores de Europa Occidental hoy día. Ellos han dejado de pensar en serio sobre la función política del Estado-Nación, pero también hace rato que abandonaron la posibilidad de responder a la premisa renaniana sobre qué es una nación. Tal vez, la debacle de los Balcanes a fines de los 90 y la respuesta penosamente lenta de Europa Occidental a las amenazas de desplome y hasta de genocidio político en la zona, han tenido que ver con esta parálisis intelectual. Hemos querido mostrar muy brevemente este escenario de la intelectualidad europea para que comprobemos cómo funciona el aparato de las ideas en esa parte importante del mundo contemporáneo.

NUEVOS COMPROMISOS

Decía James Baldwin que "la tarea de un escritor está implicada en el problema de la conciencia del pueblo. El pueblo lo engendra: él proviene del pueblo, el pueblo puede incluso no reconocerle, pero tiene necesidad de él". Los tiempos actuales exigen nuevos compromisos y nuevas revisiones del rol del intelectual frente al poder. Hay que vertebrar un sistema de acopio intelectivo que una la realidad con el discurso de deseo, que construya el plasma de la fantasía y el hecho social, esa zona donde el arte se confunde con la vida y se hace la vida misma. Cree Witold Gombrowicz que la poesía hoy "exige

la ingenuidad del niño, pero también la astucia y la listeza de quien debe conocer los límites de la vida y de la historia, o sea que lo más importante es ser hombre antes que poeta". Sin embargo, como afirma Jean Paul Sartre, hay que evaluar hasta qué punto la literatura puede salvar la distancia que la separa de la vida. Esto quiere decir que para cambiar la vida del hombre es necesaria una reelaboración, una reestructuración de la sociedad que fatalmente deja a la literatura en segundo plano. Y entonces es tarea del escritor tratar de reducir la distancia que le aleja de la vida. La política es una realidad concreta, contraria a la realidad de la imaginación.

El escritor debe plantearse, desde su mira crítica, cómo insertarse en los tiempos actuales en los intersticios del poder para producir en ese terreno las modificaciones esenciales a la realidad que lacera la vida, los haberes y las esperanzas de las mayorías. El rol del intelectual es sin dudas de elite, pero su misión es de masas, es orientadora, edificadora y, debe ser, ¿por qué no?, constructiva, que aporte concretamente. Un buen intelectual y un buen político comparten objetivos comunes; el principal, la autorreflexión de la sociedad sobre sí misma. Cuanto mayor sea la densidad de la comunicación y de la reflexión en una sociedad, tanto mayor será su capacidad de autodeterminación colectiva. Yerran los intelectuales cuando abrazan, en pos de intereses personales, el discurso de la codicia política. Cuando el intelectual se suma a derroteros que niegan el progreso social o retrasan la mejoría institucional, o buscan justificar desvaríos partidarios o de liderazgos políticos, colocando su letra al servicio de estrategias falsificadas, reñidas con la ética, no sólo niega su condición sino que deshace su propio discurso intelectivo o literario. El intelectual, en cualquier época, está obligado a decir la verdad ante el autoritarismo, la exclusión o la intolerancia, sea ésta política o ideológica. Julia Kristeva tal vez haya pasado de moda, pero en uno de sus libros afirma una verdad tan contundente como la siguiente: "La cultura en tanto rebelión crítica, nacida en la Grecia antigua y desarrollada hasta los años 60, ha desaparecido. Los intelectuales debemos volver a crear una cultura de la rebelión. Hemos de conservar la realidad psíquica, cultivando la memoria y la subjetividad...Si no deseamos convertirnos todos en robots o ser reducidos a una técnica de zapping, tenemos que guardar esa memoria, leerla, interpretarla, analizarla a la luz de nuestras experiencias presentes, dándoles continuidad a través de la creación". "Toda vez -decía el ya citado Wright Mills- que se presenta a los intelectuales la oportunidad de hablar y no lo hacen, engruesan a las fuerzas que adiestran a los hombres para no pensar, imaginar ni sentir en forma moral y políticamente adecuada". En este pensamiento se condensa probablemente el aspecto crucial de la relación del intelectual con el poder, que no debe ser otra que la defensa de la verdad y la orientación firme sobre la realidad concreta.

Bibliografía

1. Norberto Bobbio:
-Diálogo en torno a la república", Tusquets, Barcelona, 2002,
-Igualdad y libertad, Paidós, Barcelona, 1993,
-Teoría general de la política, Editorial Trotta, 2003,
-Autobiografía, Taurus, Madrid, 1998,
-Crisis de la democracia, Ariel, Barcelona, 1985,
-Derecha e izquierda, Taurus, Madrid, 1995
2. Gabriel Careaga: Los intelectuales y el poder, Sep/Setentas, México, 1972,
3. Walter Mauro/ Elena Clementelli: Los escritores frente al Poder, Biblioteca Universal Caralt, Barcelona, 1975,
4. Laura Baca Olamendi: Bobbio, los intelectuales y el poder, Editorial Océano, México, 1998,
5. Laura Baca Olamendi/Isidro H. Cisneros: Los intelectuales y los dilemas políticos en el Siglo XX, Tomo I, FLACSO/Triana Editores, 1997.
6. Revista Letras Libres, No. 52, México. Texto expuesto en el Coloquio sobre "Los intelectuales y el poder", celebrado con los auspicios de la Universidad APEC.

José Rafael Lantigua es poeta, ensayista, crítico literario, periodista y publicista. Dirigió por 20 años el suplemento literario Biblioteca, primero en El Nuevo Diario, luego en Última Hora y, finalmente, en Listín Diario. Fue presidente de la Comisión Permanente de la Feria del Libro (1997-2000) en cuyo período fundó y dirigió la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo. Ha publicado numerosos libros, los dos últimos una reedición de Semblanzas del corazón, memorias y nostalgias y el poemario Los júbilos íntimos.

Ignacio Sánchez-Cuenca

Desde los atentados del 11 de septiembre (11-S) de 2001, el terrorismo ha vuelto a acaparar la atención de políticos y analistas, esta vez a escala planetaria. A diferencia de muchas otras manifestaciones de terrorismo geográficamente localizado, parece que nos enfrentamos a una amenaza global que afecta a todos los países e intereses occidentales. Los ataques del 11-S y ahora los del 11-M han tenido un impacto extraordinario en la política internacional y parece que el terrorismo va a ser uno de los asuntos clave durante los próximos años. De ahí que sea imprescindible una comprensión lo más rigurosa posible del fenómeno al que nos enfrentamos, pues sólo desde un conocimiento detallado de sus motivaciones y estrategias conseguiremos evitar su reproducción en el futuro.

Las estrategias del terrorismo

Desde los atentados del 11 de septiembre (11-S) de 2001, el terrorismo ha vuelto a acaparar la atención de políticos y analistas, esta vez a escala planetaria. A diferencia de muchas otras manifestaciones de terrorismo geográficamente localizado, parece que nos enfrentamos a una amenaza global que afecta a todos los países e intereses occidentales. Los ataques del 11-S y ahora los del 11-M han tenido un impacto extraordinario en la política internacional y parece que el terrorismo va a ser uno de los asuntos clave durante los próximos años. De ahí que sea imprescindible una comprensión lo más rigurosa posible del fenómeno al que nos enfrentamos, pues sólo desde un conocimiento detallado de sus motivaciones y estrategias conseguiremos evitar su reproducción en el futuro. Las primeras reacciones de Estados Unidos al 11-S no son nada esperanzadoras: ni la intervención en Afganistán ni la invasión de Irak parece que sean las medidas más adecuadas para combatir el terrorismo apocalíptico de organizaciones como Al-Qaeda. En estas páginas trato de delimitar el concepto de terrorismo, examino sus distintas manifestaciones, y sitúo dentro de ese marco el nuevo terrorismo internacional. Como se verá a continuación, el terrorismo actual de Al-Qaeda guarda un parecido innegable y sorprendente con el terrorismo anarquista que asoló muchos países de Europa a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

1. ¿QUÉ ES EL TERRORISMO?

El terrorismo es una forma de violencia política claramente distinta de la guerra (al menos de la guerra en sus formas tradicionales) y relativamente parecida a la guerrilla. Podría decirse que la guerrilla es una forma mixta que combina elementos de guerra y terrorismo ¿Cómo pueden caracterizarse mejor estos términos? A fin de responder a una pregunta tan vasta, quizás resulte útil recurrir a la distinción hoy ya clásica que Thomas Schelling propuso en su libro Arms and Influence (1966) entre la fuerza militar y el poder de dañar al enemigo. La fuerza militar sirve para debilitar al rival, es decir, para adueñarse de sus armas o su territorio. En el modelo clásico de guerra, el vencedor es quien consigue desarmar al enemigo mediante la fuerza militar. El poder de dañar es más sutil, pues no aspira a neutralizar o destruir a la otra parte, sino que pretende más bien crear una situación insoportable en la que el rival no tenga más remedio que ceder a las exigencias de quien produce el daño. Las guerras modernas, frente a las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX, incorporan como un elemento esencial el poder de dañar.

Este poder sirve sobre todo como arma negociadora. La parte que mayor poder de hacer daño muestre durante un enfrentamiento militar tendrá más capacidad de presión cuando llegue el momento de las negociaciones y los acuerdos. De hecho, en la mayoría de las contiendas bélicas posteriores a 1945 la negociación ha sido un elemento esencial: la violencia era un medio no para destruir al enemigo, sino para poder presionar más eficazmente en la negociación de los acuerdos de paz.

Cuanto más desiguales sean las partes que se enfrentan violentamente, mayor importancia tendrá el poder de dañar, y menor la fuerza militar. En la medida en que las guerras tradicionales se han dado entre estados o bloques de estados de similar envergadura, es lógico que la única forma de zanjar el conflicto sea por medio de la fuerza militar. Sin embargo, cuando la violencia política se produce en el interior de un Estado, por ejemplo entre un grupo insurgente y el propio Estado, el combate suele ser muy desigual y, en consecuencia, lo único a lo que puede aspirar el movimiento insurgente es a dañar al Estado, creando una situación intolerable que le obligue a ceder a las demandas de los rebeldes. Por tanto, podemos esperar que las insurgencias, ya sean guerrilla, ya sean terrorismo, recurran principalmente al poder de dañar. La diferencia más importante entre la guerrilla y el terrorismo consiste en la presencia de un territorio liberado en el primer caso.

En efecto, la guerrilla está formada por pequeñas bandas con armamento ligero cuya base de operaciones se encuentra en el interior, en el campo, en lugares difícilmente accesibles para el Estado. Estas bandas penetran en pueblos o ciudades y realizan acciones armadas con la intención de hacer imposible para el Estado el control del territorio. La fuerza militar no es irrelevante para la guerrilla, puesto que si con-

Fotos agencias

sigue ir ampliando el área liberada del Estado, éste puede llegar a colapsarse.

En el terrorismo, en cambio, la fuerza militar como tal no desempeña papel alguno. La organización terrorista no cuenta con un territorio liberado y su violencia consiste únicamente en el poder de dañar al enemigo atacando infraestructuras, instalaciones estratégicas, o asesinando a miembros de las fuerzas de seguridad y civiles. La violencia terrorista es entonces una forma de chantaje, de coerción. A veces, entre los estudiosos del terrorismo, se dice que el propósito último de la violencia es psicológico, en el sentido de que una sociedad aterrorizada y desmoralizada terminará cediendo a las exigencias de los insurgentes. Pero no hay nada psicológico cuando el terrorismo destruye la industria turística de un país o ahuyenta las inversiones extranjeras. La coerción que ejerce la violencia terrorista no tiene por qué ser entendida en términos psicológicos: puede ser también una coerción económica o política. Las fronteras entre guerrilla y terrorismo son porosas. Hay guerrillas en Latinoamérica, como las FARC en Colombia o Sendero Luminoso en Perú, que combinan la actividad guerrillera antes descrita con actos de terrorismo puro, como asesinatos selectivos de políticos y altos cargos del Estado, o bombas indiscriminadas en núcleos urbanos. Es más raro, sin embargo, pensar en organizaciones terroristas que se involucren en guerrilla, aunque, por ejemplo, en el caso del IRA irlandés, hubo a comienzos de los años 70 algún intento de lanzar un movimiento guerrillero en el campo, así como de establecer en Belfast y Derry zonas liberadas en las que no pudiera penetrar la policía (las llamadas no-go areas). El terrorismo, resumiendo, es una forma de violencia política que tiene lugar cuando hay una gran desigualdad entre los contendientes. Su actividad se centra exclusivamente en el poder de dañar, sin que la fuerza militar sea relevante. Se distingue de la guerrilla en que para su ejercicio no se requiere un territorio liberado del control del Estado. Una vez hecha esta primera caracterización del fenómeno, hay que analizar con qué fin utilizan los terroristas el poder de dañar, qué quieren conseguir con su violencia. Esto nos obliga a distinguir dos tipos muy distintos de terrorismo, el nacionalista o separatista, y el revolucionario. Vamos a ver que el terrorismo internacional de Al-Qaeda está mucho más próximo del revolucionario que del nacionalista.

2. TERRORISMO NACIONALISTA.

El terrorismo nacionalista aspira a liberar un territorio del control del Estado. El destinatario de la lucha armada está muy claro: el Estado que tiene el monopolio de la violencia organizada sobre el territorio en disputa. Asimismo, está también muy claro lo que se

persigue: obligar al Estado a retirarse de ese territorio. Hamas quiere que Israel se retire de los territorios ocupados de Palestina, de la misma manera que Irgun quería tras la Segunda Guerra Mundial que Gran Bretaña se retirara de Palestina. El IRA luchaba para que Gran Bretaña abandonara el Ulster, de la misma forma que ETA sigue matando con la esperanza de que en algún momento España permita la independencia del País Vasco. Y así sucesivamente. Este tipo de organizaciones terroristas tratan de crear un daño tal que el Estado concluya que no le trae a cuenta permanecer en el territorio. La forma de interacción estratégica que se produce es el de una guerra de desgaste (war of attrition). Ninguna de las partes conoce el nivel de resistencia de su rival, por lo que tratan de aumentar la presión sobre el otro (a través de atentados en el caso de los terroristas, a través de la captura y, en ocasiones, de la muerte de los terroristas en el caso de las fuerzas de seguridad) con el propósito de intentar traspasar dicho nivel de resistencia. El primero que lo consiga obtiene la victoria.

El elemento religioso y la creencia en una vida después de la muerte no son factores necesarios para el terrorismo apocalíptico del que estamos hablando. Tan sólo es necesaria una actitud de desesperación y rechazo de la realidad social. El interés de recordar la experiencia anarquista radica precisamente en el cuestionamiento de todas las interpretaciones del terrorismo islámico en clave religiosa que tanto abundan en los últimos tiempos

La guerra de desgaste se ha empleado sobre todo para entender la interacción de dos empresas en un duopolio. Cada una de las empresas intenta expulsar a su rival del mercado bajando los precios artificialmente. En esas condiciones, permanecer en el mercado es costoso, puesto que los beneficios resultan negativos. La empresa con mayor capacidad de aguante es la que termina siendo el nuevo monopolio. La analogía con el terrorismo nacionalista no es nada forzada, habida cuenta de que si el Estado se define por su monopolio efectivo de la violencia organizada, la aparición de una organización terrorista que reclama el control de un territorio rompe el monopolio existente y fuerza el tránsito a una situación de duopolio, sólo que ahora los costes no se derivan de una bajada artificial de los precios, sino del intercambio de muertos y detenidos. Un influyente estratega del IRA, Danny Morrison, resumía en los años 80 la estrategia de la guerra de desgaste:

"No se trata de arrojar al ejercito británico al mar, sino de quebrar la voluntad política del Gobierno británico de permanecer aquí". ETA, en el año 1978, lo expresaba en estos términos: "La función del enfrentamiento armado no es la de destruir al enemigo, porque eso es utópico, pero sí obligarles en una lucha prolongada de desgaste físico y psicológico a que abandonen por agotamiento y aislamiento nuestros territorios".

El desenlace de la guerra de desgaste depende en buena medida de cuánto valore el Estado el territorio en cuestión. Por ejemplo, los territorios coloniales no son nunca tan importantes como el territorio propio del país. Así, bastó la explosión de la bomba de Irgun en el Hotel Rey David de Jerusalén en 1946, que mató a 91 personas e hirió a 45, para que los británicos decidieran abandonar Palestina. En el caso de Oriente Medio, las tropas israelíes se han retirado del Líbano por la presión del terrorismo de Hezbolá, pero no lo han hecho de los territorios palestinos a pesar de que el nivel de violencia sufrido allí ha sido mucho más alto. No debería sorprender que la resistencia del Estado sea máxima en zonas como el País Vasco (que, históricamente, siempre ha sido parte de España) o en el Ulster (que pertenece a Gran Bretaña desde el siglo XVIII y tiene una mayoría de población protestante que se siente británica).

3. EL TERRORISMO REVOLUCIONARIO.

El terrorismo revolucionario resulta mucho más difícil de caracterizar. Si nos fijamos en la actividad de organizaciones terroristas de las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, como las Brigadas Rojas en Italia, la Facción del Ejército Rojo en Alemania, el Grupo 17 de Noviembre en Grecia, o el GRAPO en España, cuesta entender la finalidad de sus atentados. Por lo pronto, no estaba nada claro el destinatario de los mismos. En estos casos, las orga-

nizaciones terroristas no reclamaban nada concreto al Estado ¿Para qué mataban entonces?

En realidad, la lucha armada era concebida como un instrumento destinado tanto a encender la conciencia revolucionaria de los oprimidos como a mostrar la fragilidad del enemigo, del Estado burgués y liberal. Se buscaba una dislocación del orden social que creara las condiciones para la revolución. Ahora no se le pedía nada al Estado, pues en última instancia lo que se aspiraba era a su destrucción. El que fuera líder de las Brigadas Rojas, Mario Moretti, lo expresaba con gran claridad: "Nosotros no pensamos en abatir el Estado. Pensamos mediante esta o aquella acción inducir una tensión, desarticular los poderes." En efecto, la lucha armada debía poner de manifiesto que en el enfrentamiento entre trabajo y capital el Estado desempeñaba un papel absolutamente crucial como sostén de los intereses capitalistas. El conflicto laboral clásico de la fábrica, que no tenía en cuenta al Estado, no podía abordar las causas auténticas de la opresión. El terrorismo demostraría la insustancialidad del Estado, lo pondría en jaque. Y entonces la clase trabajadora recuperaría su conciencia revolucionaria... El propio Moretti, cuando explica el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro, dice que con una acción de esa naturaleza se agudizarían las contradicciones entre la elite dominante. Las tensiones en el seno de la Democracia Cristiana pondrían al descubierto la descomposición interna del sistema. En general, el terrorismo revolucionario suele estar asociado a la ausencia de revolución. Es decir, cuando la movilización de masas no es suficiente para hacer estallar una revolución, los activistas no tienen más opción que recurrir a una estrategia de choque como la de la lucha armada. El terrorismo de izquierdas surgido en Europa y otras partes del mundo en los 70 puede entenderse como la fuga hacia adelante de los individuos más frustrados con la pérdida de impulso de los movimientos radicales aparecidos en torno a mayo del 68, igual que el terrorismo anarquista en España o en Rusia a finales del XIX es consecuencia del fracaso de los movimientos obreros insurreccionales. Quizás sea en la violencia anarquista donde se perciban de forma más pura las características del terrorismo revolucionario. Sus rasgos, por así decirlo, se han acentuado al máximo, especialmente por lo que toca a la relación entre la organización y la clase obrera. Mientras que en el terrorismo izquierdista de las Brigadas Rojas se trata de despertar a los trabajadores, de radicalizar sus posiciones políticas y empujarlos hacia una guerra abierta con el capitalismo, en el terrorismo anarquista se produce incluso una cierta ruptura con sus potenciales seguidores: cabe detectar una cierta desesperación ante la actitud de las masas, lo que lleva a los anarquistas a actuar por su cuenta, con la idea de que sólo de las cenizas del orden social podrá surgir un verdadero espíritu revolucionario.

El sistema está tan podrido que no resulta concebible

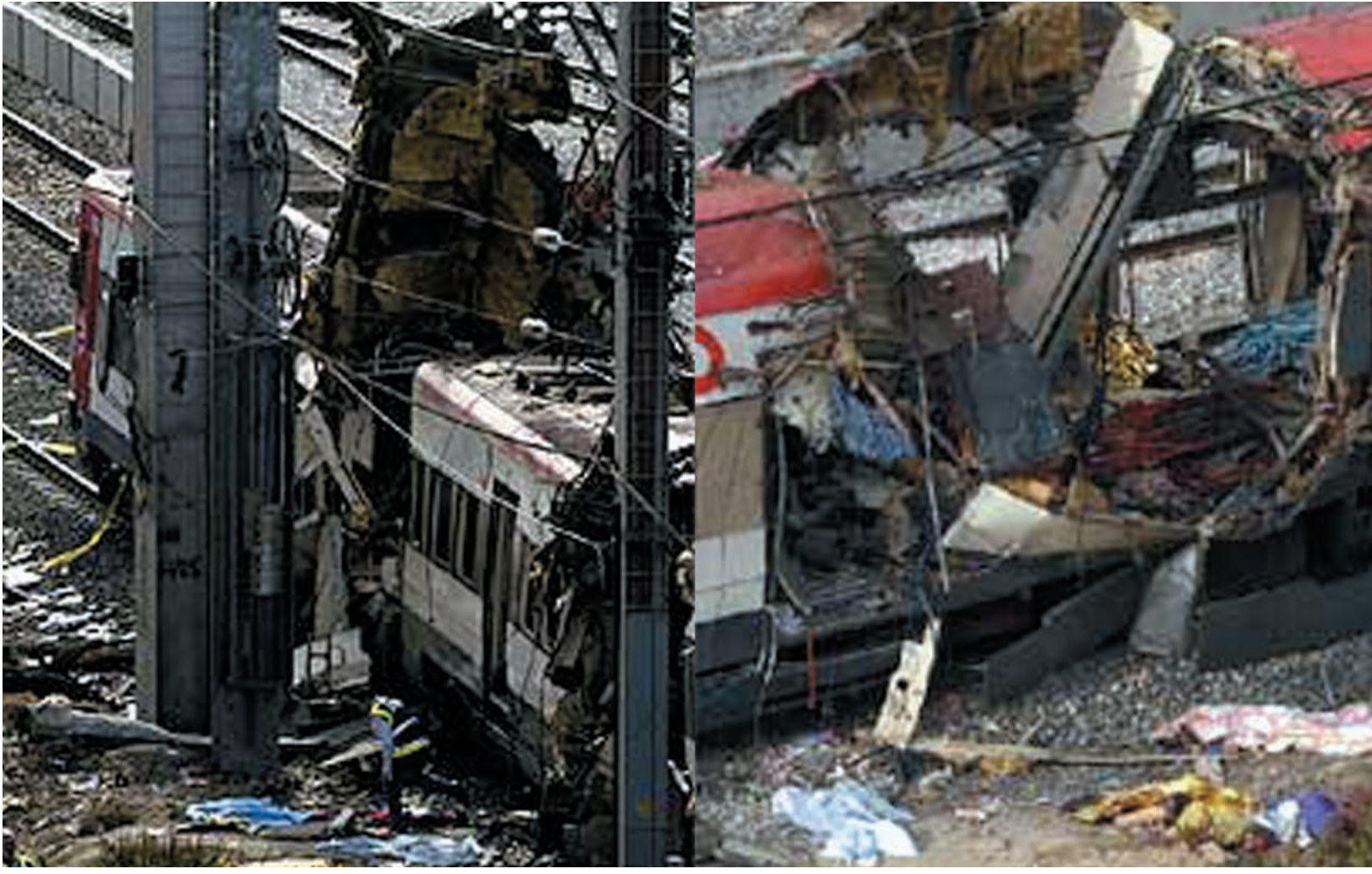
que combatiéndolo desde la vanguardia obrera vaya a activarse ese espíritu: tan sólo florecerá cuando el sistema sea definitivamente destruido. La violencia del terrorismo anarquista es despiadada. Por una parte, se cometen toda clase de magnicidios. El zar Alejandro II es asesinado el 1 de marzo de 1881 por Ignatei Grinevitski, que muere con su víctima como consecuencia de la bomba que arroja; en Francia, el anarquista Caserio asesina al presidente de la República, Sadi Carnot, en 1894; en España, un terrorista italiano, Angiolillo, acaba con la vida del primer ministro Cánovas del Castillo en 1897. Y Bismarck fue objeto también de varios atentados frustrados. La lista se alarga muchísimo si tenemos en cuenta a ministros europeos de la época. Por otra parte, los anarquistas realizan atentados indiscriminados contra la burguesía, colocando bombas en lugares como la Bolsa de Francia o el teatro del Liceo en Barcelona. El ánimo destructor del anarquismo, especialmente en el caso ruso, hace que el anarquismo y el nihilismo queden fundidos en una extraña doctrina que se propone reventar el orden social.

Su manifestación más impresionante es sin lugar a dudas el Catecismo Revolucionario escrito por Sergei Nechaev en 1869. Allí se puede leer que el revolucionario "es un enemigo implacable de este mundo y si continúa viviendo en él es únicamente para poder destruirlo con mayor efectividad." El revolucionario "sólo conoce una ciencia, la ciencia de la destrucción". "Su objetivo único y constante es la destrucción inmediata de este orden vil". "Durante la noche y el día ha de tener un único pensamiento, un único propósito: la destrucción sin piedad. Con sangre fría y ánimo incansable, ha de estar preparado para dar su vida y destruir con sus propias manos todo obstáculo que se interponga en el camino hacia sus logros". Combatir este tipo de terrorismo desprovisto de unas demandas concretas y sin conexiones claras con un movimiento social que lo sostenga es más complicado que en el caso del terrorismo nacionalista. No se trata de una guerra de desgaste, no vence quien resiste más tiempo. Pero tampoco hay nada que negociar entre el Estado y los terroristas. La única solución consiste en acosar policialmente estas organizaciones, infiltrarlas con agentes dobles, y evitar que adquieran legitimidad (como sucede cuando el Estado se embarca en operaciones de represión indiscriminada). Así se acabó con el terrorismo anarquista a principios del siglo XX y también con el terrorismo de izquierdas europeo de los 70 y 80.

4. EL TERRORISMO ACTUAL DE AL-QAEDA.

El terrorismo de Al-Qaeda y grupos afines como Yihad Islámica tiene grandes parecidos con el terrorismo anarquista decimonónico. El primero en haberse apercibido de este paralelismo es André Glucksmann (Dostoievski en Manhattan, 2002). Las acciones de este nuevo terrorismo no tienen un destinatario concreto. No se plantea una reclamación concreta que en caso de ser satisfecha pueda conducir al cese de la violencia. No se establece un pulso con el Estado. No hay una base social definida: el anarquismo apelaba genéricamente a los trabajadores y los oprimidos, igual que el islamismo se dirige en abstracto a todos los fieles de su credo. Además, el terrorismo islamista comparte con el anarquismo y el nihilismo su furia destructora y apocalíptica. Atentados como los del 11-S no pretenden, como a veces se dice, cambiar el Gobierno de Arabia Saudí mediante un cambio previo en la política exterior estadounidense; más bien, se trata de actos espectaculares que buscan golpear las conciencias musulmanas haciéndoles ver que Occidente, y sobre todo los Estados Unidos, no son invencibles. El objetivo consiste en golpear en el núcleo de la corrupción moral que emana de la sociedad occidental. Como en el anarquismo, hay un efecto simbólico y movilizador de los atentados que no está presente con la misma intensidad en los atentados de guerra de desgaste del terrorismo nacionalista.

El paralelismo entre Al-Qaeda y el anarquismo se puede llevar incluso a aspectos organizativos. En ambos casos nos encontramos con formas de funcionamiento muy descentralizadas: pequeñas células completamente aisladas unas de otras y con un elevado grado de autonomía operativa. La conexión de estas células con el centro de la organización es tenue, lo que hace más difícil para los servicios de seguridad llegar hasta dicho centro. La forma de vida del terrorista anarquista descrita por Joseph Conrad en El agente secreto no parece ser muy distinta de la que pueda tener lugar en cualquiera de las células de las que se compone Al-Qaeda. Finalmente, cabe señalar que hay también una coincidencia en la presencia del martirio en los terrorismos anarquista e islámico. En ambos casos se atribuye una importancia al sacrificio personal, a la entrega de la vida por la causa. Como escribió Em-



ma Goldman en 1911, "es entre los anarquistas donde debemos buscar a los mártires modernos que pagan su fe con su sangre, que reciben a la muerte con una sonrisa, pues son ellos quienes creen, igual que Cristo, que su martirio redimirá a la humanidad". Los primeros terroristas suicidas fueron los nihilistas rusos.

Su entrega absoluta a la causa de la destrucción evidenciaba su indignación y su resentimiento con el mundo corrupto que les había tocado vivir, igual que sucede hoy con el islamista que se vuela por los aires para acabar con la corrupción moral de los infieles. Lo que esto muestra, en cualquier caso, es que el elemento religioso y la creencia en una vida después de la muerte no son elementos necesarios para el terrorismo apocalíptico del que estamos hablando. Tan sólo es necesaria una actitud de desesperación y rechazo de la realidad social. El interés de recordar la experiencia anarquista radica precisamente en el cuestionamiento de todas las interpretaciones del terrorismo islámico en clave religiosa que tanto abundan en los últimos tiempos. El terrorismo islámico de Al-Qaeda, como el terrorismo anarquista de hace 100 años, no tiene una base de operaciones fija en algún territorio. Opera en una red internacional, que cubre múltiples países, del mismo modo que los anarquistas en su momento formaban células repartidas por toda Europa.

Por eso resulta tan absurdo el intento de combatir este terrorismo lanzando guerras tradicionales contra países concretos. Tales guerras no hacen sino reforzar el resentimiento entre amplias capas de la población musulmana que no pueden disfrutar de las ventajas del progreso y de la prosperidad. Se sienten tratadas de forma injusta y canalizan su frustración en un rechazo visceral hacia la civilización occidental encarnada en los Estados Unidos. Al igual que en el terrorismo anarquista, la única esperanza para mitigar el terrorismo islamista pasa por reventar sus organizaciones desde dentro y, fundamentalmente, por conseguir aislar y enemistar a estas organizaciones con su potencial clientela, grandes masas de musulmanes que no ven otro horizonte en sus sociedades que el del atraso y la opresión. De ahí la importancia de desactivar ciertos motivos de agravio permanente para los musulmanes, como la situación desesperada de Oriente Medio. Sólo entonces comenzará a ser ridículo a los ojos de esas poblaciones el comportamiento de mártires suicidas dispuestos a morir por la destrucción del mundo.

Ignacio Sánchez-Cuenca es profesor de Ciencias Política en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencia Sociales del Instituto Juan March (Madrid). Doctor en Sociología y licenciado en Filosofía, ha impartido clases en la Universidad de Salamanca y en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. También ha sido profesor invitado en la Universidad de Nueva York. Es autor de artículos académicos sobre diversos temas como teoría de la democracia, comportamiento electoral o integración europea, publicados en España y en el extranjero. Es un prestigioso colaborador en revistas y periódicos de difusión general.